



UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**La globalización financiera: su papel en el financiamiento
del liderazgo mundial de EUA.**

TESIS

Para optar por el grado de
Maestro en Relaciones Internacionales

PRESENTA:

JORGE DANIEL CADENA AYALA

Director de Tesis:

Dr. Leonardo Federico Manchón Cohan

Lectores:

Dra. Ma. Antonia Correa Serrano

Dr. José Armando Pineda Osnaya

México D.F. Enero 2015

Agradezco de manera especial a mis abuelitos que desde el cielo cuidan de mí y a quienes extraño cada día.

A mi abuelita Elena por sus invaluable consejos y su calidez ya que ha sabido guiarme en este camino.

A mis padres, por su amor y apoyo incondicional, pero sobre todo por creer en mí.

A mi hermano Christian, quien es mi mano derecha y mi ejemplo a seguir.

A Erika, por estar siempre conmigo y apoyarme en todo momento.

Al Dr. Manchón y los profesores que han formado parte en mi formación por su constante apoyo y enseñanzas.

A TODOS mis amigos, sin ellos esta etapa no hubiera sido la misma.

Resumen

El presente documento analiza cómo a partir de los cambios que trae consigo la globalización financiera, los Estados Unidos han luchado por mantener la hegemonía mundial aprovechando las nuevas formas de financiamiento para sobrellevar sus problemas fiscales.

La propuesta del presente trabajo es estudiar diversos periodos a partir de la Segunda Guerra Mundial y las estrategias implementadas por los Estados Unidos para mantener el liderazgo global, incluso en periodos de crisis como la que actualmente les afecta y que ha abierto el debate sobre el declive de su hegemonía; para lo cual se realiza un análisis sobre la situación actual de los elementos que determinan el poder nacional.

Palabras clave: Estados Unidos, hegemonía, poder, globalización, crisis.

Abstract

The present document discusses how from the changes brought financial globalization, the United States has struggled to maintain global hegemony taking advantage of new forms of financing to overcome its fiscal problems.

The proposal of this work is to study various periods after World War II and the strategies implemented by the United States to maintain global leadership, even in periods of crisis like the one currently affecting them and has opened the debate on the decline of its hegemony; for which an analysis of the current situation of the elements that determine national power is performed.

Key words: United States, hegemony, power, globalization, crisis.

CAPITULADO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LINEAMIENTOS TEÓRICOS.	5
1.- Teoría Realista de las Relaciones Internacionales.	5
2.- Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales.	11
3.- Liberalización financiera y globalización.	12
4.- El mercado de deuda.	15
5.- La participación del Estado en la economía y su financiamiento.	18
<i>Conclusión</i>	23
CAPITULO 2. CAMBIOS EN EL SISTEMA FINANCIERO MUNDIAL: DEL SISTEMA BRETTON WOODS AL GOBIERNO DE BUSH PADRE.	24
1. Crisis en el sistema financiero internacional: La situación económica en la década de 1970.	24
a.- Crisis del sistema de Bretton Woods.	26
b.- Abundancia de liquidez.	28
c.- Déficit en sector público.....	31
2. El proceso de internacionalización financiera.....	35
a. La expansión de los mercados financieros.	35
b. Afianzamiento de la liberalización financiera.	37
3. El gasto y la deuda pública en el periodo de liberalización financiera.....	41
a. La política fiscal de los EUA y su impacto en el déficit público.	41
b. El gasto público.	44
<i>Conclusión.</i>	49

CAPÍTULO 3. LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FINANZAS.	50
1. Consolidación de la globalización financiera:	51
a.- Rasgos actuales.	55
2. Implicaciones de la globalización financiera en el financiamiento público de EUA.	58
a.- Bursatilización de la deuda.	58
b.- Concentración de los mercados financieros (fusiones y adquisiciones).....	60
3. Evolución de la deuda pública y el gasto en EUA 1994-2012.....	62
a.- Del periodo de la “Nueva economía” a la derogación de la Ley Glass Steagal (1999).....	62
b.- El periodo de crisis en el nuevo milenio (2000-2008).....	68
<i>Conclusión.</i>	74
CAPITULO 4. RECOMPOSICION DE LA HEGEMONÍA DE EUA.	75
1. Factores que determinaron la hegemonía estadounidense.	76
a) Economía.....	76
b) Político-Militar	80
2. La hegemonía estadounidense en la actualidad.	88
<i>Conclusión.</i>	96
CONCLUSIONES FINALES.	97
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	100

INTRODUCCIÓN

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial las relaciones internacionales se desarrollaron en un mundo con dos polos en busca de la supremacía mundial. Por un lado se encontraban los Estados Unidos y en contraparte la Unión Soviética, entre los cuales la competencia por posicionarse como potencia hegemónica es conocida como la Guerra Fría, la cual tuvo su fin a inicios de la década de 1990.

La finalización de la guerra posicionó a los estadounidenses como la potencia única favoreciendo la propagación de sus valores y la consolidación de sus intereses a nivel mundial.

Durante el desarrollo de la Guerra Fría la capacidad bélica de los norteamericanos creció a niveles inigualables que junto al gran tamaño de su economía le ayudarían a posicionarse como líder mundial indiscutible. Sin embargo, en el ámbito económico a raíz de las diversas crisis que se iniciaron en la década de 1970 las finanzas de su economía se han debilitado hasta el punto de que se cuestione actualmente su hegemonía.

A la par de los crecientes déficits en los Estados Unidos, la liberalización de los capitales causó una interdependencia como nunca antes de las economías alrededor del mundo, en la cual, la búsqueda de una diversificación del riesgo por parte de los inversionistas junto a la creación de nuevos mecanismos de inclusión financiera apoyarían la expansión del sistema financiero hacia un ambiente mundial vinculando agentes individuales, empresas, instituciones financieras y gobiernos en un mismo proceso conocido como globalización.

Este proceso de internacionalización económica se da como una forma de propagación de las necesidades que guarda la economía de los Estados Unidos y sus agentes al recurrir a innovaciones financieras que permitan seguir financiando su gasto, incluyendo el gubernamental.

Pese a las presiones que ha traído el malestar financiero actual, durante los diversos gobiernos las estrategias económicas y de política exterior por parte de los Estados Unidos han tenido tintes diferentes, sin embargo, el abandono del liderazgo internacional no se encuentra dentro de las mismas. En este sentido, el propósito del presente trabajo pretende mostrar cómo se ha transformado el escenario bajo el cual los Estados Unidos han podido financiar sus crecientes déficits y corroborar si esto ha afectado su liderazgo.

Si bien es cierto que este escenario de debilitamiento económico aunado a la presencia de economías con un dinamismo considerable como China ha posibilitado que se cuestione el posicionamiento norteamericano actual, las singularidades de los Estados Unidos hacen que este planteamiento no se encuentre aceptado por todos debido a la gran capacidad de renovarse y formular nuevas estrategias que le ayuden a mantener su poderío.

En el presente trabajo se pretende mostrar como con ayuda de los cambios que ha traído consigo la liberalización financiera, los Estados Unidos han podido financiar sus crecientes problemas fiscales y con ello han podido mantener su posición hegemónica derivada de los crecientes gastos y características de su economía.

Durante el desarrollo de esta tesis se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas. ¿Se puede demostrar que los Estados Unidos buscan retener y conservar la hegemonía mundial pese a los problemas que presentan sus finanzas o bien se puede hablar de una nueva arquitectura mundial en donde surjan más polos de poder? ¿Los diferentes gobiernos norteamericanos han seguido una sola línea de acción en su política exterior acorde a la teoría realista o bien se adapta a las características que presenta el escenario mundial en un mundo interdependiente? ¿Qué cambios trae consigo la liberalización financiera y como estos impactan en el desarrollo económico de los Estados Unidos como principal motor de la economía mundial?

En este sentido, la hipótesis que guiará el presente trabajo es que gracias al proceso de liberalización y desregulación financiera, en los Estados Unidos se ha posibilitado el financiamiento de su creciente déficit público mediante la estrategia de acceder a los mercados de deuda internacional. Se demuestra que el cambio en el método de financiamiento gubernamental ha facilitado que los estadounidenses mantengan su posición hegemónica en el orden internacional, brindándole también la posibilidad de aumentar su gasto público aún con la presencia finanzas públicas deficitarias para poder aminorar los impactos que las crisis han tenido en su economía.

El documento se organiza en cuatro capítulos. El primero presenta el desarrollo de acontecimientos apoyado en los lineamientos de dos grandes escuelas del pensamiento de las Relaciones Internacionales, la realista y el liberalismo. De esta manera podremos distinguir sus principales características y asociarlas a los cambios que se han dado en el sistema internacional para hacer posible la situación actual.

Se presentan también bases de la teoría económica que son necesarias para entender cómo se han desenvuelto los diversos hechos económicos y el impacto que estos pueden tener en el planteamiento de las estrategias gubernamentales para definir los elementos del poder nacional.

La segunda parte plantea los acontecimientos más importantes que sucedieron a partir de la Segunda Guerra Mundial, los cuales ayudaron a determinar la arquitectura del mundo actual. En este mismo capítulo se hace énfasis en las condiciones bajo las cuales la liberalización financiera se desarrolló, se explica cómo es que los Estados Unidos llegaron a ser la potencia hegemónica así como las situaciones que posteriormente impulsarían el nacimiento de sus actuales déficits económicos que generan una alteración en la percepción de su poder.

El tercer apartado está enfocado en explicar las estrategias que adoptaron los diferentes gobiernos estadounidenses para sobrellevar los estragos causados por los problemas en las finanzas del gobierno heredado de la etapa republicana al

mando, especialmente a partir de que la arquitectura mundial cambio hacía un mundo unipolar tras la caída de la Unión Soviética.

El cambio a una nueva estrategia por parte de Bill Clinton ayudó a revertir la tendencia de poca aprobación y creciente endeudamiento norteamericano generando con ello una aceptación de las políticas de los Estados Unidos, situación que se vería nuevamente afectada tras la llegada de Bush hijo a la presidencia. Con este nuevo mandato republicano la utilización desmesurada del gasto en defensa volvió heredando un entorno complicado al actual gobierno de Barack Obama.

El análisis del impacto de las estrategias planteadas tras la presencia de un mundo globalizado ayudó a determinar el rumbo de la política exterior norteamericana en los diversos periodos gubernamentales, debido a esto, el último capítulo plantea el análisis de los factores que determinan el poder nacional evaluando si estos actualmente se encuentran en favor de los Estados Unidos para detentar aún la hegemonía mundial.

CAPÍTULO 1. LINEAMIENTOS TEÓRICOS.

Dentro del estudio de las Relaciones Internacionales se encuentran dos grandes escuelas de pensamiento a raíz de las cuales se han derivado algunas otras como por ejemplo la neorrealista, en este sentido, ambas concepciones se encuentran fundamentadas en la conducta de humana y es extendida al análisis de la relación entre los diferentes agentes que conforman el sistema internacional. Sin embargo, se destaca la importancia de los Estados como elemento principal en dichas relaciones.

La teoría realista destaca que el mundo se encuentra en desorden y que la cooperación entre los Estados es imposible ya que la ambición de poder es inherente a los mismos. Por otra parte, la escuela neoliberal nos indica que la cooperación es posible siempre y cuando los beneficios se presenten para todas las partes. Dicho lo anterior, a continuación se presentaran los principales elementos de ambas teorías.

1.- Teoría Realista de las Relaciones Internacionales.

La teoría Realista inspirada en la defensa de los intereses nacionales de los Estados y la búsqueda de poder tuvo su mayor aceptación durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, en la que el mundo sufría la búsqueda de la supremacía por parte de los nazis terminando en un conflicto bélico, opción que rechaza el liberalismo.

“Para el realismo clásico, los Estados son considerados los principales actores de la política mundial, caracterizados por ser racionales y unitarios. El objetivo de cada uno es la maximización del poder, por lo que rechaza la armonía de intereses entre ellos y reconoce que el conflicto y la anarquía son inherentes al sistema internacional. La política entre naciones se transforma así en un perpetuo juego cuya finalidad es acrecentar el máximo de poder en un sistema anárquico. Por ende, el poder es el tema principal y la clave de la concepción realista.

La existencia de un sistema anárquico supone la falta de una autoridad centralizada, lo que acrecienta la competencia y el poder, y vuelve muy difícil la cooperación entre entidades porque lo que hay es un sistema de autoayuda, el denominado *selfhelp*, que parte de la autonomía estatal en su actuación en la escena mundial.” (Jiménez, 2003: 122)

Esta posición resta importancia a las Organizaciones Internacionales y a la cooperación que mediante las mismas pueda surgir ya que la búsqueda de supremacía y bienestar de cada Estado hacen de la obtención de poder su elemento guía sin necesidad de velar por la prosperidad de otros.

Para poder entender las características del sistema mundial y en particular de la estructura de las Relaciones Internacionales es necesario comprender los objetivos que persiguen los Estados y en este sentido Hans Morgenthau en su libro *“Política entre las naciones”*, indica que: El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de “poder” y se encontrará en función de seis principios:

1. El realismo político supone que la política, al igual que toda la sociedad, obedece a leyes objetivas que arraigan la naturaleza humana. A los efectos de cualquier mejoramiento de la sociedad es necesario entender previamente las leyes que gobiernan la vida de esa sociedad. El funcionamiento de esas leyes es completamente ajeno al curso de nuestras preferencias; desafiarlas significa el riesgo de exponerse al fracaso.
2. El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder. Debemos suponer que los estadistas piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder.

El realismo político no requiere ni condona la indiferencia hacia los ideales políticos o los principios morales, pero sí reclama una nítida diferencia entre lo deseable y lo posible, entre lo que es deseable en todas partes y en

cualquier tiempo y lo que es posible bajo circunstancias concretas de tiempo y lugar.

En el plano internacional no es exagerado decir que la propia estructura de las relaciones internacionales –como se refleja en las instituciones políticas, en los procedimientos diplomáticos y en los acuerdos legales- ha tenido a estar en desacuerdo con la realidad de la política internacional. Mientras la primera asume la “igualdad soberana” de todas las naciones, la última se caracteriza por una marcada desigualdad entre las naciones.

El realismo político no sólo contiene elementos teóricos sino también factores normativos. Sabe que la realidad política está llena de contingencias e irracionalidades sistémicas y, por lo tanto, apunta a mostrar la típica influencia que ejercen sobre la política internacional.

3. El tipo de interés determinante de las acciones políticas en un periodo particular de la historia depende del contexto político y cultural dentro del que se formula la política exterior. Los objetivos que persiguen las naciones en sus políticas exteriores pueden incluir toda la gama de los objetivos que cualquier nación haya perseguido o pueda perseguir en el futuro.
4. Sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a los actos de los Estados en una formulación abstracta y universal, sino que deben ser filtrados a través de las circunstancias concretas de tiempo y lugar.
5. Se niega a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo.
6. En el aspecto intelectual, el realista político mantiene la autonomía de su esfera política. (Morgenthau, 1986: 12-21)

Al buscar la hegemonía mundial los gobiernos optan por implementar estrategias que los acerquen cada vez más a la obtención del poder. Sin las tensiones que provocaba la Guerra Fría se ha dado especial atención a los sucesos de carácter

económico para determinar la capacidad de influir en las demás naciones, sin embargo, elementos diferentes al económico influyen también en la determinación de la hegemonía de un Estado.

Siguiendo los conceptos que plantea esta teoría, el propio Morgenthau analiza la influencia de varios elementos que dan la base para evaluar el nivel de poder de una nación y por ende en la determinación del Estado hegemónico:

a. Geografía.

Este factor es el más estable del que depende una nación del poder. Si bien es cierto esta ha perdido importancia aún se considera un elemento de poder ya que la pérdida de una parte considerable del territorio nacional suele disminuir el estado anímico del pueblo conquistado.

b. Recursos Naturales.

En este ámbito se localizan los alimentos, las materias primas y el poder del petróleo. Un país que es autosuficiente en materia de producción de alimentos tiene una gran ventaja sobre otra nación que no lo es y que, por lo tanto debe importar productos alimenticios o de lo contrario, sufrir de hambre. En este sentido las materias primas también son importantes, sobre todo aquellas que se utilizan para la producción industrial.

Por su parte el petróleo como fuente energética ha venido siendo más y más importante para la industria y para la guerra, aunque actualmente el petróleo pueda ser considerado como una más de las materias primas necesarias.

c. Capacidad Industrial.

La tecnología de la guerra moderna, del transporte y de las comunicaciones ha hecho que el desarrollo de las industrias pesadas se convierta en un elemento indispensable del poder nacional.

La calidad y la capacidad productiva de las plantas industriales, el *know-how* de los técnicos, la habilidad de los ingenieros, el genio inventivo de los investigadores y la organización empresarial son los factores sobre los que se apoya la capacidad industrial de una nación y por ende, su poder.

d. Aprestos militares.

La preparación militar requiere un establecimiento militar capaz de apoyar la política exterior que se implementa. Dentro de estos elementos podemos distinguir la tecnología, liderazgo, cantidad y calidad de Fuerzas Armadas.

e. Población.

Es prudente tomar en cuenta la distribución y tendencias. En este sentido es erróneo afirmar que mientras mayor sea la población más grande habrá de ser el poder de un país. Sin embargo, sin una población populosa resulta imposible montar y mantener en funcionamiento las plantas industriales necesarias, no se pueden poner en el campo de batalla vastos contingentes en que luchen en tierra, aire y mar ni tampoco es posible subvenir a las necesidades de alimento, medios de transporte y de comunicación, de municiones y de armas.

f. Carácter nacional.

En este ámbito se cuenta la influencia sobre el peso que una nación es capaz de poner en las balanzas de la política nacional. La influencia del carácter nacional no puede estar ausente cuando se trata de determinar el poder nacional, puesto que quienes trabajan para la nación tanto en la guerra como en la paz realizan y mantienen su política, eligen, y a su vez, son electos, confirman la opinión pública, producen, consumen y en mayor o en menor medida son depositarios del espíritu de esas cualidades morales e intelectuales que moldean el carácter de una nación.

g. Moral nacional.

Entendida como el grado de determinación con el que una nación apoya las políticas internacionales de su gobierno en épocas de paz o de guerra. Impregna todas las actividades de la nación, desde su producción agrícola e industrial hasta su infraestructura militar o su servicio diplomático. Bajo la forma de opinión pública proporciona un factor intangible sin cuyo apoyo ningún gobierno es capaz de llevar adelante sus políticas con toda eficacia.

h. La calidad de la Diplomacia.

La diplomacia es el arte de combinar los distintos elementos del poder nacional para que rindan el máximo efecto sobre aquellos puntos de la escena internacional que más directamente conciernen al interés nacional.

La calidad de la diplomacia de una nación combina los factores que conforman el poder de una nación en un conjunto integral, les da dirección y peso.

i. La calidad de Gobierno.

Buen gobierno significa tres cosas: en primer término, equilibrio entre los recursos materiales y humanos que hacen el poder nacional y la política exterior que se emprende; luego, el equilibrio entre esos recursos: finalmente, apoyo popular para las políticas exteriores que se lleven adelante. (Morgenthau, 1986: 143-189)

Durante la década de los 1970 el mundo se volvió más interdependiente en gran parte a la apertura económica fomentada desde los Estados Unidos, dicha tendencia motivó la reaparición de una teoría internacionalista de carácter liberal en la que la cooperación podrá darse entre los Estados como medio para reducir la anarquía planteada por los realistas.

2.- Teoría Liberal de las Relaciones Internacionales.

El liberalismo teórico de las Relaciones Internacionales tiene su concepto clave en la idea de la cooperación entre los Estados, supone un orden internacional estable en comparación con el anarquismo que plantea el realismo.

En este sentido, a diferencia del realismo, para el liberalismo es importante instaurar mecanismos de cooperación en el mundo, los cuales podrán amortiguar los efectos de la anarquía internacional y reducir los conflictos entre naciones que culminen las guerras. Para los liberales la interdependencia es fundamental, por lo tanto, niegan la premisa realista de que los Estados sean agentes autónomos dentro del sistema internacional. (Jiménez, 2003: 122)

El idealismo afirma que todos los países en el mundo conviven en una sola comunidad internacional, donde las acciones entre naciones deben estar regidas por los ideales de la humanidad y deben perseguir beneficios en común. (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993: 84)

La teoría liberal considera que las acciones de los Estados deben recibir los mismos juicios morales que reciben las relaciones a nivel personal. La conciencia del hombre va a guiar las políticas exteriores de las naciones, por consiguiente, las naciones actuarán de acuerdo a la razón y al bienestar en común; ninguna nación deberá actuar en detrimento de otra, ya que los medios son tan importantes como el fin que persiguen. (Anónimo, 2012; 18)

Esta teoría resulta atractiva ya que ayuda a explicar la interdependencia que actualmente rige el mundo en el que la globalización económica y la interdependencia entre las naciones están presentes, por ejemplo, las crisis económicas actualmente afectan a prácticamente todo el mundo y ya no se encuentran focalizadas en países con problemas que antes se considerarían como propios solamente.

Cuando los dirigentes se enfocan en estrategias con cada vez mayor relevancia económica optando por la apertura económica y creando relaciones cada vez más estrechas que interesan a todos los países, la cooperación se presenta como una opción viable reforzando la idea de un mundo no tan negativo en el que la cooperación entre los Estados ayudaría a definir el orden internacional.

En resumen, la teoría liberal de las Relaciones Internacionales subraya que los Estados tienen la capacidad para evitar el conflicto y prosperar mediante la cooperación internacional e indica que las preferencias que puedan tener estarán por sobre la búsqueda de poder de los mismos.

Por otra parte, diferentes conceptos de carácter económico nos ayudan a entender las características del mundo contemporáneo, por lo que a continuación se presenta un desglose de los mismos.

3.- Liberalización financiera y globalización.

Dada la trascendencia que ha tomado el término de globalización económica en la actualidad y con el objetivo de sintetizarla, no se abordará una discusión sobre el mismo para los fines de la presente investigación, para definirla me apoyaré en la definición establecida en el Fondo Monetario Internacional (FMI) el cual nos dice que: “La globalización económica es un proceso histórico, el resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico. Se refiere a la creciente integración de las economías de todo el mundo, especialmente a través del comercio y los flujos financieros.” (IMF, 2000)

Esta definición tiene implicaciones para los objetivos del actual orden internacional en el que se desenvuelven los Estados ya que determina el tipo de relación que estos mantienen entre sí.

Una parte esencial del actual proceso de globalización está centrada en la liberalización de los capitales, la cual se desarrolló a partir de visiones económicas neoliberales debido al agotamiento de la idea intervencionista tras las crisis petroleras de la década de los setenta del siglo anterior y con la cual se marcó el fin de la edad de oro del capitalismo, alterando también, al menos en cuanto a su percepción, la idea de que el Estado debía ceder la batuta de la economía al libre mercado.

Al hablar de liberalización financiera nos referimos al proceso de apertura de la cuenta de capitales, mediante el cual las economías se encuentran más interconectadas. Entre los objetivos de la apertura financiera se encuentra la búsqueda de mayores rendimientos y un aumento en la diversificación de su cartera, ya que tanto la desregulación como la implementación de nuevas herramientas de operación disminuyen los costos de estas transacciones brindando al mismo tiempo nuevas herramientas de financiamiento e inversión que alteran el comportamiento de los agentes que participan en la economía.

Un ejemplo de esto es que la internacionalización de las relaciones económicas ha generado a la par de su desarrollo que los Estados busquen nuevas formas de financiamiento público mediante el acceso al mercado financiero de capitales, que de acuerdo a la definición brindada por Paul Krugman: es el mercado en que los residentes de distintos países comercian activos.

Al ocuparnos del comercio de activos encontramos diferencias entre los instrumentos de deuda e instrumentos de capital. Como lo indica Paul Krugman:

“Los bonos y los depósitos bancarios son instrumentos de deuda, porque especifican que el emisor del título debe devolver un valor fijo (la suma del principal más los intereses) sin tener en cuenta para nada las circunstancias económicas. Por el contrario, una participación de capital en forma de acciones es un instrumento de capital: es un derecho sobre los beneficios de una empresa, más que un pago fijo, y su rendimiento variará en función de las circunstancias.”
(Krugman, 1995: 774)

Tanto la desregulación como la innovación de productos financieros son procesos de gran trascendencia para la concepción actual del mundo globalizado y las relaciones internacionales. Tras lograrse los nuevos instrumentos que operan en el sistema financiero se ha dado un cambio en el papel de los agentes que participan en él (situación que se abordara en el siguiente capítulo), por su parte, la desregulación ha cambiado las reglas del juego en los mercados financieros.

Las modificaciones al panorama financiero que han traído consigo estas situaciones comprenden las siguientes tendencias:

1. La concentración de los sistemas financieros en las economías desarrolladas. La década de 1990 se caracterizó fundamentalmente por un intenso proceso de fusiones y adquisiciones entre las principales instituciones financieras privadas del mundo.
2. En segundo lugar, ha habido un proceso generalizado de desintermediación bancaria e “institucionalización del ahorro”, vinculado a la aparición de intermediarios financieros no bancarios, como los fondos mutuos y de pensiones, los bancos de inversión y las compañías de seguros.
3. La desregulación de las actividades de los intermediarios no bancarios en los años ochenta, así como la eliminación de los controles de capitales en los países desarrollados, facilitaron la creciente participación de estas instituciones en los mercados financieros internacionales y su expansión. Esto se tradujo en una ampliación significativa de los mercados secundarios de títulos de deuda. En estos mercados, al igual que en las bolsas de valores, la mayor participación de inversionistas institucionales y de muchos agentes individuales facilitó el proceso de valorización, que dio origen a un círculo virtuoso y permitió el desarrollo de nuevas fuentes de financiamiento. (CEPAL, 2002: 58-59)

Gracias a estas situaciones se han podido llevar a cabo nuevas formas de financiamiento para las empresas y los gobiernos que lo requieran sin los límites que planteaban los mercados nacionales dando paso a los mercados de deuda internacional.

4.- El mercado de deuda.

La liberalización financiera ha promovido el crecimiento y la expansión de los mercados de capital, los cuales cumplen diferentes funciones en la economía. Sin embargo, de acuerdo al objeto de la investigación sólo se estudiarán las características de uno de sus componentes, a saber el mercado de deuda y que de acuerdo al Banco de México presentan las siguientes características: *“Son los foros, espacios físicos o virtuales, y el conjunto de reglas que permiten a inversionistas, emisores e intermediarios realizar operaciones de emisión, colocación, distribución e intermediación de los valores instrumentos de deuda inscritos en el Registro Nacional de Valores. Los títulos de deuda se conocen también como instrumentos de renta fija ya que prometen al tenedor un flujo fijo de pagos que se determina de acuerdo con una fórmula específica conocida de antemano.*

Los títulos que se comercializan en este mercado pueden clasificarse por:

- *Plazo: corto, mediano y largo.*
- *Emisor: público*
- *Clasificación de riesgo: con o sin grado de inversión.*
- *Tipo de tasa: fija, variable, o indexada.*
- *Características legales: pagarés, certificados bursátiles, entre otros.”* (Banxico, 2012)

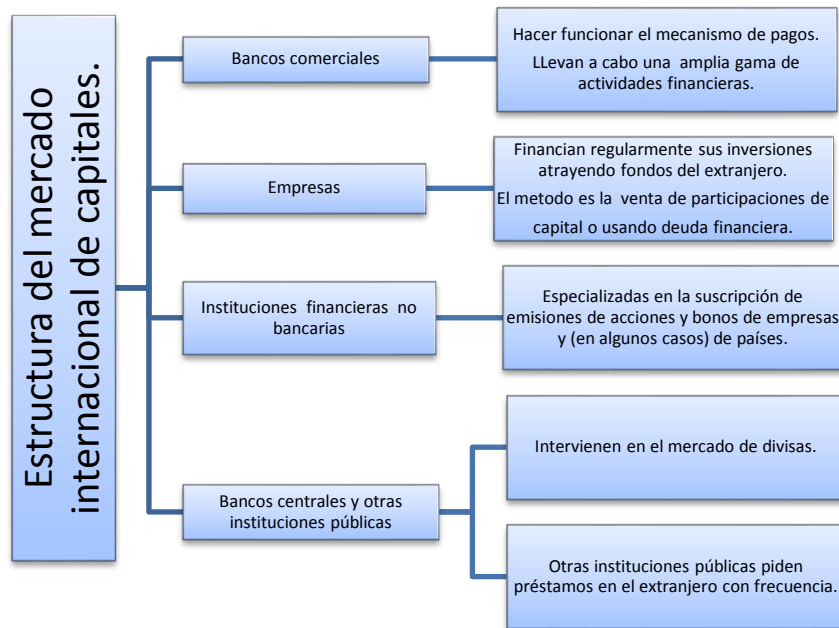
Los agentes financieros que participan en el mercado internacional de capitales se pueden clasificar de acuerdo a Krugman (1995) en:

1. Bancos comerciales: Los bancos comerciales se encuentran en el centro del mercado internacional de capitales, no solo porque hacen funcionar el mecanismo de pagos internacionales sino por la amplia gama de actividades financieras que llevan a cabo. El pasivo de los bancos consiste principalmente en depósitos a distintos plazos, mientras sus activos son, en gran parte, préstamos (a empresas y gobiernos), depósitos en otros bancos (depósitos interbancarios) y bonos.

2. Empresas: Las empresas, especialmente aquellas con operaciones multinacionales, financian regularmente sus inversiones atrayendo fondos del extranjero. Para obtener estos fondos, las empresas pueden vender participaciones de capital, que otorgan a sus poseedores un derecho sobre los activos de la empresa, o pueden usar deuda financiera. El endeudamiento financiero normalmente toma la forma de créditos de, y a través de, bancos internacionales u otras instituciones prestamistas; cuando se desean créditos a largo plazo, las empresas pueden vender instrumentos de deuda en el mercado internacional de capitales.

3. Instituciones financieras no bancarias. Las instituciones financieras no bancarias, como las compañías de seguros, los fondos de pensiones, los fondos de inversión y los fondos de cobertura se han convertido en participantes importantes del mercado internacional de capitales, a medida que invertían en activos extranjeros para diversificar sus carteras de valores. Particularmente importantes son los bancos de inversión.

4. Bancos centrales y otras instituciones públicas. Los bancos centrales participan regularmente en el mercado internacional de capitales, a través de la intervención en el mercado de divisas. Además, otras instituciones públicas piden préstamos en el extranjero con frecuencia. (Krugman, 1995: 775-777)



Elaboración propia a partir de información encontrada en Krugman (2009)

El rendimiento que pueden otorgar los bonos se puede obtener de dos maneras, la primera de ellas consiste en la tasa de interés aplicada al capital. La segunda La segunda a partir de una tasa de descuento.

Manuel Díaz indica que existen tres grandes mercados de bonos en el mundo; El mercado de bonos extranjeros (*foreign bonds*), el mercado de bonos externos o bonos internacionales simples y los eurobonos.

Los bonos extranjeros son aquellos que son emitidos y colocados por gobiernos, bancos o empresas no financieras nacionales denominados en su moneda de origen y negociados en su propio país.

Los bonos externos o bonos internacionales simples son aquellos que se denominan en la moneda nacional de aquel país donde se coloca y el emisor es extranjero. Este tipo de bonos, sin embargo, es básicamente para los mercados más importantes o desarrollados en el mundo, por lo que son denominados en divisas fuertes.

El eurobono es aquel que se denomina en moneda extranjera para el país donde se coloca, sin importar la nacionalidad del emisor, éste podrá ser emitido por nacionales o extranjeros. (Díaz, 2002: 88)

5.- La participación del Estado en la economía y su financiamiento.

La participación del Estado en la economía siempre ha presentado un punto de discusión, mientras que economistas liberales defienden que el mercado por sí mismo debe funcionar sin intervención estatal que genere distorsiones, otros como los economistas de corte keynesiano argumentan que la presencia del Estado en la economía no es el factor de dichos problemas ya que estos están presentes y son inherentes al mercado.

La función del Estado debe trascender la creación de un entorno positivo para el entorno empresarial, es conveniente que refuerce acciones para ayudar a que los grupos vulnerables que no tiene acceso a los mercados lo obtengan, así como apoyar a demás actores de la economía a adaptarse a las condiciones de mayor competencia en un mundo globalizado. (Opalín, 2008: 81)

La actual integración económica tuvo su origen tras la finalización de la segunda guerra mundial a partir de la cual los países empezaron a fomentar la apertura comercial provocando que la intervención gubernamental aumentara debido a las políticas de corte keynesiano para promover el desenvolvimiento económico y el pleno empleo, sin embargo, cuando las economías se encuentran en periodos de crisis económica este tipo de intervencionismo no se vuelve tan fácil de llevar a cabo debido a que apuestan por la expansión del gasto público para retornar al camino del crecimiento económico, orillando a los gobiernos y empresas a buscar nuevos métodos de financiamiento mediante el acceso a los mercados internacionales de capital para obtener mayores recursos y posibilitar sus necesidades de gasto.

En las últimas dos décadas del siglo anterior, la implementación de las recomendaciones plasmadas en el Consenso de Washington se considera el triunfo de la economía neoliberal, las cuales tienen su eje central en puntos de desregulación y privatización de los sectores que antes se encontraban en manos del Estado. Pese a este tipo de políticas, las acciones que implementa y regula el gobierno son primordiales en el acontecer económico ya que:

“(…) la presencia del Estado, como instancia de poder político y normativo, en la economía ha sido constante: desde la fijación de los límites espaciales de los mercados, hasta la garantía de la moneda, la regulación del comercio o las diferentes formas de defensa de la propiedad, y es un lugar común atribuir buena parte del éxito de las economías capitalistas desarrolladas desde finales de la Segunda Guerra Mundial a la puesta en marcha de las políticas económicas de inspiración keynesiana dando lugar a las denominadas economías mixtas o economías sociales de mercado y al Estado de bienestar.

La intervención del Estado amplió la gama de los instrumentos a su disposición, desde los impuestos y el gasto público a las empresas de titularidad pública, de la reserva del mercado nacional para los productores nacionales con medidas comerciales proteccionistas al control de los movimientos de capitales, desde la intervención directa de los bancos centrales en la determinación de los tipos de cambio de las monedas nacionales a la fijación de tipos de interés de referencia para la banca privada, etc. “ (García, 2005: 67)

Durante el proceso de globalización el Estado ha mantenido intactas algunas de sus facultades de acción (como por ejemplo el gasto público) necesarias para mantener el funcionamiento del sistema capitalista, sin embargo, otras áreas de su actuar se han visto debilitadas al ceder control en favor del sector privado en su afán por insertar a las economías nacionales y sus actores de mejor manera al escenario mundial, un ejemplo de esto es la venta de empresas estatales.

Estas acciones han posibilitado la creación de grandes empresas con altos niveles de competitividad y productividad necesarios para hacer frente a las presiones de la competencia que trae consigo la apertura económica.

Tras la apertura financiera las economías nacionales y sus agentes se han vuelto vulnerables a las fluctuaciones de los capitales, lo que ha conllevado a que los gobiernos busquen diseñar sus políticas con el fin de prevenir las crisis o bien reducir el impacto de las mismas en el ámbito nacional, en cuyo caso se enfocan a reforzar el intervencionismo estatal en las relaciones económicas implementado cada vez cantidades mayores de gasto público.

Cuando un Estado es capaz de llevar a cabo la realización de políticas públicas efectivas reducirá el impacto de las imperfecciones de los mercados y ayudará a enfrentar de mejor manera los objetivos de crecimiento y desarrollo económico, mejorando con ello también su posición en el sistema internacional.

Algunos de los economistas de corte neoliberal comparten una visión diferente y señalan que el Estado debe mantenerse acotado y su intervención debe responder cuando las fallas de mercado se presenten, actuando siempre como este (el mercado) debió hacerlo ya que éste se consideró el medio más eficiente para la asignación de recursos y se veía a la intervención del Estado como la principal distorsión para que operara de manera efectiva. Sin embargo, al realizar estas ideas trasciende de manera indirecta la idea de que el mercado necesita de la intervención estatal para mejorar su funcionamiento o corregirlo.

Dentro de las visiones en contra de la intervención se mantiene la inquietud de que esta provocaría desordenes fiscales, inestabilidad e inflación, pero tras las crisis generadas en las últimas décadas se comprueba que estas situaciones se presentan aun cuando las economías aplican estrategias económicas basadas en el libre mercado como en los casos de México, los países asiáticos en los noventa y Argentina en 2001.

Como lo indica Manuel Aguilera: “Con la participación del Estado no se trata de recrear los excesos del pasado ni de crear un abultado aparato estatal involucrado en una gran diversidad de actividades no prioritarias. Lejos de desplazar al sector privado, la presencia estatal en la conducción económica, pretende alentar la participación activa de los empresarios en el proceso económico.” (Aguilera, 2009: 306)

Los gobiernos afectan la forma de comportarse de los agentes económicos al crear las reglas del juego en el que se desenvuelven mediante la implementación de la política monetaria y la fiscal. Para fines de la presente investigación solo se hará referencia a la política fiscal ya que ésta comprende dentro de sus herramientas al gasto público estrechamente ligado a los crecientes problemas de deuda pública en EUA y que son un motor para estimular su economía en crisis.

La política fiscal ha cobrado mayor importancia en los temas de discusión actual ya que la inestabilidad de los sistemas financieros ha provocado que los gobiernos opten por intervenir en la economía mediante respaldo a empresas en problemas, ayuda social o bien como medio de reducción del impacto creado por las crisis económicas. En su libro *Economía Internacional. Globalización e Integración Regional*, Juan Tugores plantea los siguientes paradigmas de la política fiscal:

“La política fiscal usa los instrumentos del gasto público, los ingresos públicos (básicamente impuestos), así como la financiación de la diferencia entre ambos, es decir, el déficit público. Una política fiscal expansiva (incremento del gasto, reducción de los impuestos) tiende a incrementar el nivel de renta pero así mismo a elevar los tipos de interés, en la medida en la que los recursos deben llegar al sector público para afrontar el mayor gasto (o compensar la disminución de impuestos) deben obtenerse emitiendo deuda pública. Por política fiscal contractiva supondremos lo contrario.”(Tugores, 2002: 134)

Mediante una disminución en los ingresos públicos por una reducción de los impuestos, aunado a un aumento del gasto público como medio de estimular la economía o bien compensar ciertas fallas de mercado se genera una presión en las finanzas públicas de los gobiernos acrecentando su deuda y presionándolo hacia la obtención de financiamiento en los mercados internacionales debido a las limitantes que las fuentes de crédito interno presentaban. Los problemas de finanzas en los gobiernos se ven reflejados en dos indicadores económicos; el déficit fiscal y la deuda pública los cuales se describen a continuación:

El déficit fiscal está en función de los ingresos y los gastos federales. Los primeros dependen de los impuestos que se aplican a la economía (sobre los ingresos de las personas y las empresas, la propiedad y el consumo). Los egresos se dan por concepto de inversión, transferencias al sector privado e interés de la deuda pública antes adquirida, así como por los gastos corrientes y de capital. Por tanto, el saldo negativo del presupuesto está en función de la diferencia que existe entre los gastos e ingresos y se encuentra financiado mediante la emisión monetaria (monetización del déficit) y de la deuda nueva.

La deuda pública comprende todos los pasivos que contrae el gobierno de un país, incluidos los préstamos adquiridos por las administraciones regionales o municipales y entidades que son propiedades del Estado. Fundamentalmente está dada por la necesidad de financiar el déficit presupuestario del gobierno. (Herrera, 2010)

Conclusión.

El debate sobre la forma en que actúan los Estados es abordado en el presente capítulo. Los Realistas explican la naturaleza de las Relaciones Internacionales a través de un término común; “el poder”. La cooperación entre Estados no es una de sus concepciones y la búsqueda de hegemonía es el objetivo de toda nación.

La visión de un mundo menos bélico y con oportunidad de cooperación entre naciones para un bien común es la base de la teoría liberal. Esta corriente plantea que las organizaciones internacionales pueden ser una oportunidad para establecer vínculos de cooperación en el que los países puedan beneficiarse sin que se perjudique a alguno de ellos, la naturaleza humana rige la conducta de las relaciones internacionales.

Al incluir aportes de análisis económico se busca cubrir las dos herramientas más importantes que tienen los Estados para relacionarse entre sí (política y economía). Se pretende entender los impactos fiscales que trae consigo el aumento del gasto y deuda ya que estos son algunos de los componentes que incidirán en la percepción de declive económico de los Estados Unidos.

En el siguiente capítulo se abordará la evolución que siguió la economía de EUA tras la Segunda Guerra Mundial y los cambios suscitados en durante las crisis del petróleo y de la deuda que permitieron la apertura financiera, cambiando la forma en que el gobierno financia su gasto y que se relaciona con la situación actual que presenta la economía norteamericana. Escenario que abrió el debate sobre el declive de su economía y con ello de su posición hegemónica.

CAPITULO 2. CAMBIOS EN EL SISTEMA FINANCIERO MUNDIAL: DEL SISTEMA BRETTON WOODS AL GOBIERNO DE BUSH PADRE.

El presente capítulo busca examinar los cambios producidos en la economía de los Estados Unidos, sea de manera planificada o por sucesos externos que le han obligado a adoptar posturas de carácter restrictivo (al menos teóricamente) respecto a variables económicas como el gasto y la deuda pública.

Estudiando ésta situación se identificarán de manera general las condiciones económicas que dieron paso a la globalización del sector financiero, dando especial atención a las medidas que suscitaron cambios en el método de financiamiento público de los Estados Unidos para llevar a cabo su gasto. Por último y debido a que el periodo estudiado en ésta sección se caracterizó por la inestabilidad económica, realizaré un estudio del impacto que trajeron consigo las crisis del petróleo y de la deuda en las décadas de 1970 y 1980 respectivamente las cuales ayudarían a propiciar las nuevas condiciones en las que operaría el sistema financiero internacional.

1. Crisis en el sistema financiero internacional: La situación económica en la década de 1970.

Durante el periodo entre guerras y en gran medida como respuesta a los problemas suscitados a final de la década de 1920 el gobierno estadounidense se vio en la necesidad de solucionar algunas fallas económicas como el desempleo y la mala distribución de la riqueza, la alternativa para esta situación fue promover un impulso a la economía a través de un rol más activo del Estado.

Mediante la implementación del gasto público con el llamado Estado benefactor o intervencionista, inspirado en las publicaciones de Keynes, se promovió la acción estatal como guía en la superación de la depresión económica estallada en 1929 mediante un creciente apoyo a la demanda, la aplicación de esta política económica llevo incluso al capitalismo a su época dorada tras la Segunda Guerra Mundial.

En el año de 1944 se reunieron los representantes de las naciones más importantes en Bretton Woods, New Hampshire con el objetivo de prevenir situaciones económicas como la ocurrida en la crisis de 1929, la creación de un sistema monetario regulado y estable ayudaría a prevenir estas crisis operando bajo dos reglas básicas:

1) El Sistema de la Reserva Federal de los EUA (FED) se comprometía a mantener un régimen de convertibilidad automática entre su moneda y el oro, esto es, se comprometía a intercambiar dólares por oro a un precio oficial inamovible establecido en 35 dólares la onza.

2) El resto de los bancos centrales afiliados a este sistema se obligaban a mantener fijo el tipo de cambio de su moneda frente al dólar estadounidense, así como a solicitar la autorización del FMI para hacer ajustes a su paridad cambiaria.

Los mercados financieros nacionales eran relativamente pequeños y desintegrados, debido –entre otras cosas– a la presencia de regulaciones y controles financieros internos, controles cambiarios y barreras de diversa índole a la libre movilidad de capital. (Cuevas, 2003; 61-62)

Los acuerdos alcanzados entrarían en vigor dos años más tarde, sentando las bases mediante las cuales la cooperación y el desarrollo económico serían el pilar del crecimiento en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, creando un ambiente de estabilidad y fomento del comercio internacional manteniendo los equilibrios externos en cada país y los capitales controlados, como lo menciona Dany Rodrik: “(...) *El régimen de Bretton Woods fue un multilateralismo superficial que permitió centrarse en las necesidades sociales y de empleo nacionales, al mismo tiempo que permitía la recuperación y el florecimiento del comercio global.*” (Rodrik, 2011: 18).

La legitimación que brindaban los Organismos de Cooperación como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) posteriormente llamado Banco Mundial eran un pilar fundamental para mantener el sistema ya que ayudaban a mantener un control sobre el tipo de cambio y los capitales, a los cuales se les tenía desconfianza por la crisis gestada en 1929. Asimismo el tipo de cambio flotante era relacionado con problemas especulativos y distorsionadores del comercio mundial, en función de esto se decidió adoptar una política de tipo de cambio fijo, pero ajustable. Como lo menciona Herrera (2005) “Las instituciones de Bretton Woods contribuyeron a reconstruir el sistema de pagos internacionales y gracias a las bonanzas los países centrales promovieron la liberación de los regímenes cambiarios”. (Herrera, 2005; 58)

Una característica del periodo en que operó el sistema Bretton Woods fue la estabilidad económica guiada por las políticas acordadas en 1944 en las que las relaciones financieras internacionales se encontraban reguladas, sin embargo, diversas situaciones tanto en la economía de los Estados Unidos como a nivel mundial comenzarían a mermar la tranquilidad del régimen, ejerciendo cada vez mayor presión en busca de una apertura financiera y un cambio en la ideología de la intervención estatal. Dentro de éstas situaciones podemos destacar las siguientes:

a.- Crisis del sistema de Bretton Woods.

A causa de que los Estados Unidos estaban obligados a intercambiar oro por dólares con los bancos centrales extranjeros, la posibilidad de que los otros países pudieran convertir sus reservas de dólares en oro era una restricción externa potencial a la política macroeconómica de los Estados Unidos. En la práctica, sin embargo, los bancos centrales estaban dispuestos a mantener los dólares acumulados, porque estos devengaban intereses y representaban la moneda internacional por excelencia. (Krugman, 1995: 659)

La situación anterior aunada a la movilidad que ganaba el capital (pese a las restricciones implantadas en el sistema) hizo que cada vez fuera más difícil mantener el régimen de tipo de cambio fijo. Uno de los principales problemas que se encontraba en el modelo económico de la posguerra fue la presión sobre las finanzas de los Estados por la creciente ampliación de funciones estatales en la economía con cada vez menores ingresos, en este sentido para el año de 1970 el déficit público de Estados Unidos era por un total de 11.9 mil millones de dólares, para el año de 1971 de 37.3 mil millones de dólares y poco menos del doble cuatro años más adelante. La creciente acumulación de dólares en el extranjero ejerció mayor presión, incrementando la especulación sobre el dólar al punto que países como Alemania y Holanda optaran por una fijación de tipo de cambio basada en el mercado; meses más tarde tras aumentar la desconfianza en que el gobierno estadounidense pudiera mantener la paridad estipulada del dólar con el oro (situación que se preveía insostenible flexibilizando las tasas de interés), bajo el mandato de Richard Nixon el día 15 de Agosto de 1971 el gobierno estadounidense establece el régimen de cambios flotante dando por terminada la convertibilidad del oro con el dólar (pieza fundamental del éxito en el régimen Bretton Woods).

Un primer efecto sobre el dólar fue una devaluación del mismo que trajo consigo un aumento en la competitividad de este país en el ámbito global a costa de una pérdida de estabilidad financiera, dando un primer paso hacia la liberalización de este sector. A diferencia de lo implementado en el régimen anterior en el que la estabilidad y regulación de los capitales eran una primacía, el nuevo régimen de tipos de cambio flexible estimulaba la especulación y la inestabilidad en el sistema financiero.

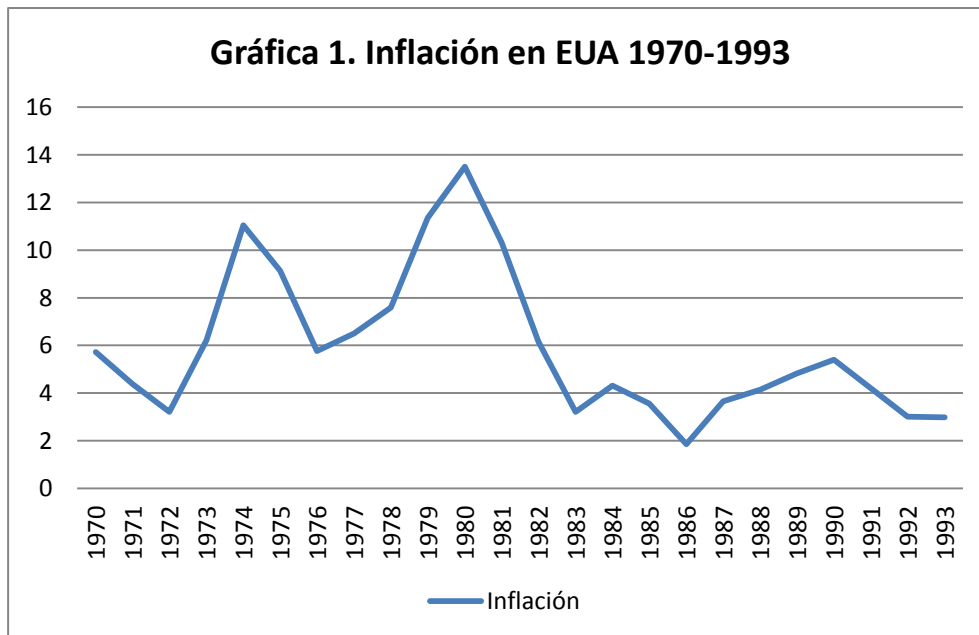
Otros factores adversos que favorecieron el abandono de éste régimen son los aumentos en el precio del petróleo y el creciente déficit de las finanzas públicas de la mayor parte de países occidentales, condiciones que se presentaron también en la década de los setenta y que se estudiarán a continuación.

b.- Abundancia de liquidez.

El petróleo era un producto en el cual estaba sustentado el rápido crecimiento de los países industrializados tras la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, los precios de éste se encontraban en una relativa estabilidad hasta 1973, año en que debido a la decisión de los países productores de petróleo en Oriente Medio de aumentar el precio vía una disminución de la oferta por el apoyo brindado a Israel por parte de los países industrializados, el precio del hidrocarburo se disparó hasta alcanzar 4 veces su valor de Octubre del año mencionado a Enero de 1974, situación que afectó en demasía al mundo y sobre todo a los países importadores de petróleo como Estados Unidos al crear una espiral inflacionaria.

En este sentido, la economía estadounidense tenía una tasa inflacionaria del 6.22% para Octubre de 1973 (año en que se suscitó la crisis del petróleo) y llegaría a más del 11% para Enero del siguiente año como consecuencia del aumento en el precio de los alimentos y a la repercusión la crisis mencionada, tendencia que continuó durante gran parte de la década.

La gráfica 1 muestra que la inestabilidad inflacionaria se controló a partir de la década de los ochenta, periodo que coincide con la llegada del gobierno de Reagan, el cual optó por la contención de la inflación como un objetivo de su política económica y en el cual se sentarían los mayores cambios en la economía para apoyar la globalización financiera.



Elaboración propia a partir de datos del Bureau of Economic Analysis

Un efecto más del aumento en los precios del petróleo a inicios de la década de los setenta fue la generación de un aumento sustancial en los niveles de liquidez, dando con ello un paso más hacia la liberalización financiera debido a que los flujos de capital crecieron creando nuevas oportunidades de beneficios económicos al mismo tiempo que exigía nuevos retos para la estabilidad en el ámbito político y económico.

Como menciona Hugo Fazio: *“La crisis del petróleo que se suscitó a partir de 1973 modificó las acciones de las economías. En un periodo de ocho años, los países de la OPEP obtuvieron un excedente de 360 mil millones de dólares, de los cuales la mitad se depositó en bancos occidentales y el 40% se invirtió en los países desarrollados. Esta inmensa masa monetaria en circulación fue ofrecida por los grandes bancos principalmente a los países en vías de desarrollo en forma de créditos con bajas tasas de interés, antecedente que explica la crisis de la deuda que estalló a inicios de la década de los años ochenta.”* (Fazio, 2002: 147)

Otra impacto sustancial es que los desequilibrios en las balanzas de pagos se acentuaron, siendo un creciente impacto negativo para las finanzas de los Estados importadores de petróleo, así mismo como el gran excedente de los países exportadores de petróleo se depositó en bancos privados y estos a su vez eran una herramienta importante del financiamiento de los Estados, la deuda se privatizó dando con ello un rol más activo y decisivo a la banca trasnacional.

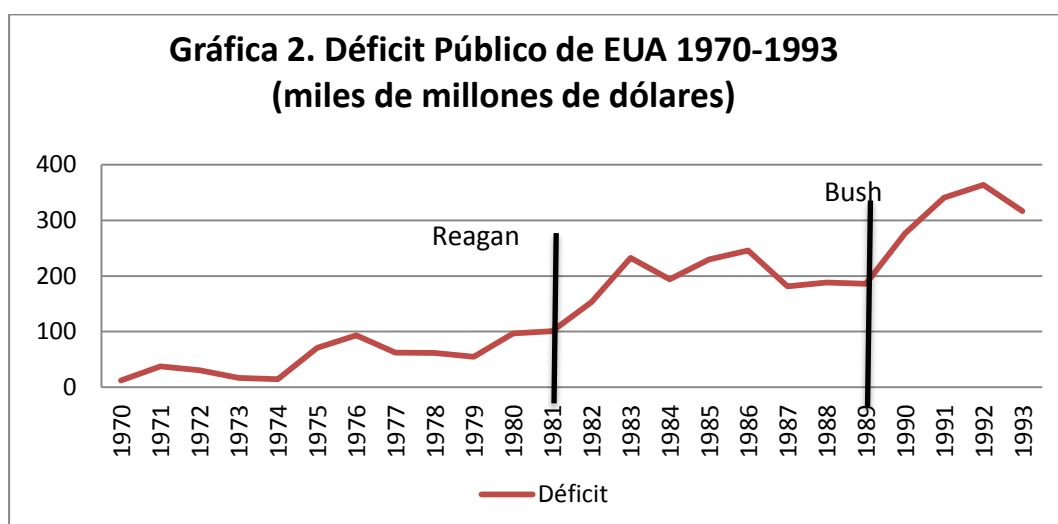
En contraparte como el uso de tipos de cambio flotantes fue una herramienta efectiva que ayudó a sobrepasar la crisis del petróleo, ya que no existía presión sobre mantener una paridad de las monedas, los gobiernos optaron por políticas económicas que más les favoreciera y para el año de 1976 el FMI autorizó los tipos de cambio flotantes.

Para el año de 1979 una nueva crisis petrolera sacudió la economía mundial disparando nuevamente la tasa de inflación hasta niveles superiores al 11% en los Estados Unidos situación que presionaría nuevamente la búsqueda de una estabilidad en los precios, haciendo necesaria una redefinición de los esfuerzos de política económica que se enfocaría en contener la inflación. Como lo redacta Maddison: *"El hecho de que los gobiernos se encontraran ante problemas nuevos ocasionados por una inflación de dos cifras, tipos flotantes de cambio, mercados de capitales muy abiertos y perturbaciones de la balanza de pagos y de los términos de intercambio, fue el origen de cambios significativos en los objetivos y la táctica de la política oficial."* (Maddison, 1991: 132-133)

c.- Déficit en sector público

Una más de las situaciones que alentó el crecimiento y expansión de los mercados financieros y que es de primordial importancia para ésta investigación es el deterioro de las finanzas de los gobiernos, como es el caso de los Estados Unidos y otras economías de corte capitalista que siguieron las puntualidades de la teoría keynesiana al buscar el pleno empleo, el crecimiento económico y la no desigualdad; el hacer depender éstas variables del aumento del gasto agudizó la situación del déficit público al ampliar las actividades gubernamentales en diferentes sectores de la economía.

Para la década de 1970 la creciente presión inflacionaria que alcanzó una tasa de 13.5% en 1980, de acuerdo a cifras respecto al año anterior proporcionadas por la OCDE, junto con el aumento en el desempleo terminaron por incitar al gobierno estadounidense a reducir los impuestos para fomentar la demanda y con ello estimular la economía. Los efectos de éstas medidas se vieron reflejados en los años posteriores con un súbito aumento del déficit público fomentado tanto por los estragos de la crisis del petróleo así como por el intento de estimular la economía mediante una expansión del gasto, provocando que dicho déficit alcanzara cifras superiores a los 100 mil millones de dólares para el año de 1981, el creciente aumento del déficit se puede observar en el gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia con base en White House, Historical Tables 2012; Total Government Surpluses or Deficits in Absolute Amounts and as Percentages of GDP: 1948–2012

Tras un periodo de relativo saneamiento de las finanzas públicas iniciado en el año de 1975, para el año de 1979 un segundo aumento en los precios del petróleo volvió a poner en un entorno negativo a la situación fiscal de los Estados Unidos y en general de las economías importadoras de petróleo que, aunado a una creciente inflación superior al 5% anual durante la segunda mitad de la década (la cual alcanzó su mayor incremento en 1980 con un aumento del 13.5% con respecto al año anterior) exigían políticas de ajuste económico como la limitación del gasto para programas sociales y una reducción de impuestos con el objetivo de estimular la demanda.

Al desarrollarse éste entorno, en la década de 1970 las aspiraciones de mantener un Estado intervencionista con políticas de gasto expansivas parecían complicadas ya que el déficit público fue señalado como una de las principales causas de la crisis en las finanzas por la que atravesaban los Estados Unidos, surgía entonces una propuesta en la que la versión estatal era determinada por una supuesta austeridad fiscal que se limitó a ciertos sectores en los que el Estado mantenía una participación activa durante el periodo en que tuvo su mejor expresión el capitalismo, en la posguerra.

Una situación contraria a la de austeridad se presentó en el sector de defensa nacional en el cual, según datos del BEA, para inicios de 1970 se destinaba cerca de 80 mil millones de dólares del gasto gubernamental y para inicios de la década de 1980 esta cifra ascendió a poco más de 144 mil millones encontrando su justificación en la carrera armamentista que trajo consigo la Guerra Fría contra la Unión Soviética.

Para la década de 1980 los mercados financieros seguían sufriendo modificaciones sustanciales dentro de las cuales la innovación de nuevos instrumentos favorecieron una mayor inestabilidad del mismo, por otra parte, la situación fiscal estadounidense no mejoró ya que durante las administraciones de Reagan y George Bush se elevó de manera aún más crítica el déficit del gobierno alcanzando su punto máximo en el año de 1992 con un total de 360 mil millones de dólares. Pero ¿Cuál es la causa de este elevado déficit? Una de las razones la

encontramos en el cambio de estrategia de los gobiernos republicanos mencionados en las cuales el recorte de impuestos fue una pieza elemental con el fin de estimular la inversión al mismo tiempo que desregulaba de manera decisiva el sector financiero dando paso al mercado.

Otra razón que explica el aumento del déficit norteamericano para esta época es el aumento en el gasto destinado al desarrollo militar, las presiones generadas por la Guerra Fría incitaron a los diferentes gobiernos estadounidenses a basar el estímulo de su economía en el desarrollo de nuevas tecnologías que ayudarían a movilizar cada vez mayores recursos hacia este sector a la vez que se estimulaba la oferta, con las implicaciones que esto tenían para los gastos sociales. La tabla 1 muestra el incremento del gasto en dicho sector:

Tabla 1. GASTO MILITAR de EUA 1973-1993			
Año	Gasto Militar	Año	Gasto Militar
1973	82.2	1984	233
1974	87.2	1985	253.7
1975	93.1	1986	268
1976	96.2	1987	283.6
1977	104.4	1988	293.5
1978	112.9	1989	299.4
1979	124.3	1990	308
1980	144.4	1991	320.1
1981	168	1992	316.2
1982	191.7	1993	308.6
1983	208.9		

(miles de millones de dólares)

Fuente: Elaboración propia con base en Bureau of Economic Analysis, Septiembre 2012; Government Current Expenditures by Function

La estrategia que abordó el gobierno de Reagan para reanimar la economía de los Estados Unidos en el año de 1981 se encontraba basada en la expansión del crédito, variable que daría un papel preponderante a la banca trasnacional. La adopción de políticas expansivas en gasto público por parte del gobierno en el apartado de gastos militares acompañado de una reducción en los impuestos que generaría un incremento en el déficit estatal teniendo como principal acreedor a Japón, también y debido a una apreciación del dólar que tuvo como consecuencia la creación de un déficit comercial en los Estados Unidos. En contra sentido:

“Las razones por las cuales una apreciación del tipo de cambio favorece el control de la inflación son, básicamente cuatro: en primer lugar, la apreciación reduce los precios internos de las materias primas importadas (petróleo, básicamente); en segundo lugar, también se ven reducidos los precios en moneda nacional de todos los demás productos de importación, además de las materias primas; en tercer lugar, la industria nacional, competidora con esos productos de importación se ve forzada también a bajar sus precios y, finalmente, y en cuarto lugar, la pérdida de competitividad causada por la apreciación puede hacer que se reduzca la parte de la inflación causada por excesivas demandas salariales en el sector de bienes comerciables y que esa reducción de la inflación se traslade al resto de la economía.” (Saturnino, 2006:162)

Debido a lo anterior y a la creciente importancia de las instituciones financieras privadas, la apertura del sector financiero se veía como una alternativa más que viable para los gobiernos y los Organismos Económicos Internacionales creados en Bretton Woods, situación que ayudaría a propagar su aceptación hacia el sistema internacional ya que las modificaciones que resultaban de las políticas emprendidas en Estados Unidos resultaron de carácter distintivo y rápidamente se reprodujeron en economías desarrolladas como algunas de Europa occidental. En éste sentido la política monetaria iniciada por la FED en 1979 supuso un considerable impulso para la expansión de los capitales financieros. Los fuertes desajustes cambiarios y los desequilibrios entre las balanzas por cuenta corriente de los principales países desarrollados modificaron las bases del escenario financiero internacional. (Palazuelos, 1998: 41)

Los cambios previos suscitados al inicio de la década de los ochenta estimularon el proceso de globalización financiera, el cual iniciaba de manera acelerada su andar favoreciendo el acceso a los mercados de capitales a empresas y gobiernos que buscaban financiamiento. Estas condiciones en las que comenzaba a operar la economía serán la base del siguiente apartado al analizar el comportamiento de los agentes financieros y sus consecuencias.

2. El proceso de internacionalización financiera.

A raíz de la crisis de los años setentas los mayores cambios que se suscitaron en la economía se dieron en el sector financiero ya que las bases que planteaban los organismos internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, se vieron afectados liberando los tipos de cambio y la regulación financiera fomentando con ello una expansión de éste sector al estimular mayores índices de inversión no productiva¹ y menos control de este tipo de capital. A su vez, los inversionistas optaban también por nuevos productos financieros de interés variable a corto plazo aumentando aún más la especulación y la oferta de créditos.

a. La expansión de los mercados financieros.

Los depósitos en dólares que se encontraban en bancos de Europa crecieron ya que el rendimiento por invertir en los Estados Unidos era poco atractivo y las restricciones encontradas en la década de los sesenta en ese país (como el impuesto Q) motivaron aún más el traslado de dólares a los bancos europeos sentando la base para la creación de los euromercados. Estos mercados tuvieron su mayor crecimiento tras el aumento de las ganancias de los países exportadores de petróleo que decidieron depositar sus excedentes en los mismos durante la década posterior.

¹ *Las inversiones no productivas*

Son aquellas que no se encuentran vinculadas al proceso productivo de una empresa, pudiéndose diferenciar, a su vez, entre:

a) *La inversión financiera*

Incluye depósitos bancarios, acciones, fondos de inversión, fondos de inversión cotizados, deuda pública, obligaciones privadas, derivados financieros, planes de pensiones, seguros, etc.

b) *La inversión inmobiliaria*

Incluye la adquisición de viviendas, fincas rústicas, plazas de garaje, solares, locales comerciales, etc

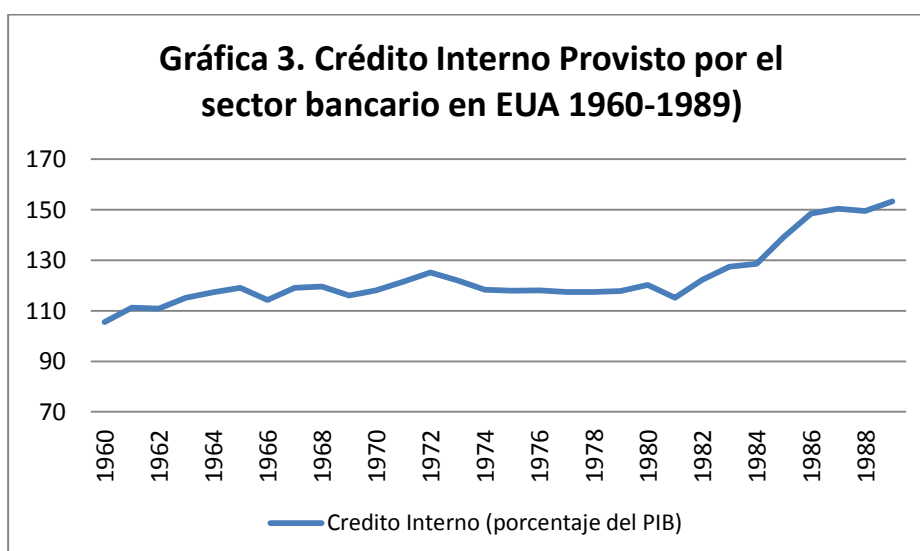
c) *Otras inversiones*

Consiste en la adquisición de activos alternativos como materias primas, metales preciosos o bienes de colección.
(Iturrioz, 2014)

En los setenta se generó una expansión del mercado de capitales, especialmente por el gran aumento de préstamos bancarios que alcanzaron niveles cercanos a los 80,000 millones de dólares para los últimos dos años de ésta década, impulsados por la creación de nuevos productos financieros de interés variable a corto plazo que desarrollaron aún más la especulación.

En lo que se refiere a las obligaciones éstas crecieron de manera considerable al multiplicar por más de tres veces su magnitud desde el inicio de la década hasta el final de la misma pasando de 11,200 a cerca de 40,000 millones de dólares. La razón por la cual las obligaciones aumentaron la encontramos en la creciente demanda de financiamiento que tenían tanto las empresas como los gobiernos de una gran fracción de los países desarrollados, en particular el del gobierno de Estados Unidos a causa del aumento de su déficit público, situación que ya se ha desarrollado en el apartado anterior.

En cuanto a la oferta de crédito por parte del sector bancario en los Estados Unidos, se incrementó de manera considerable en el año de 1982 al alcanzar poco más del 120% con respecto al PIB (Gráfica 3), lo anterior debido a las medidas del presidente Reagan para impulsar la economía mediante el estímulo de la oferta, creando con ello aún más necesidad de financiamiento para los agentes.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial.

Es en éste periodo cuando los agentes privados comienzan a discriminar a los mercados financieros, volteando hacia mercados internacionales que faciliten su financiamiento al mismo tiempo que lo aceleran. En contraparte los inversores ven en éstos mercados la posibilidad de mantener en aumento sus ganancias evitando restricciones que pudieran suscitarse en los mercados locales.

Por otra parte (...) tensiones inflacionistas en sus respectivas economías indujo a los gobiernos occidentales a buscar formas de financiación de las cuentas públicas que implicasen la menor monetización posible de sus déficits. (Palazuelos,1998: 25)

b. Afianzamiento de la liberalización financiera.

Para el caso de los Estados Unidos en la década de los ochenta e inicios de los noventa, el aumento en el déficit brindó la oportunidad para que los agentes participes en el mercado de capitales pudieran obtener el máximo provecho. El gobierno norteamericano esperaba que la reducción de impuestos alentara la inversión y con ello el ingreso impositivo, sin embargo, esta situación no sucedió ya que los ingresos fiscales como porcentaje del PIB en la era Reagan descendió de 20.46% a 19.42% al terminar la década de los 1980 de acuerdo a datos del BEA, situación que obligó a la adquisición de mayores niveles de deuda al pasar de un nivel de 41% hasta 61% respecto al PIB en el periodo mencionado.

Aunado a lo anterior, el proceso de desregulación, la contracción monetaria y el crecimiento del gasto militar atraería niveles de inversión interna y externa en demasía, sin embargo, poca de ella de carácter productivo².

Debido a la innovación financiera que se generaba en esos años, las empresas optaban por nuevas formas de obtener créditos suscitados por la liberalización de los capitales y las actividades financieras. De acuerdo a Enrique Palazuelos “(...)

² *Las inversiones productivas*

Son las vinculadas con el proceso productivo de una actividad empresarial o profesional. Dentro de las mismas se pueden incluir todo tipo de bienes (desde equipos informáticos a maquinaria) siempre que sean utilizadas en el proceso productivo. ((Iturrioz , 2014)

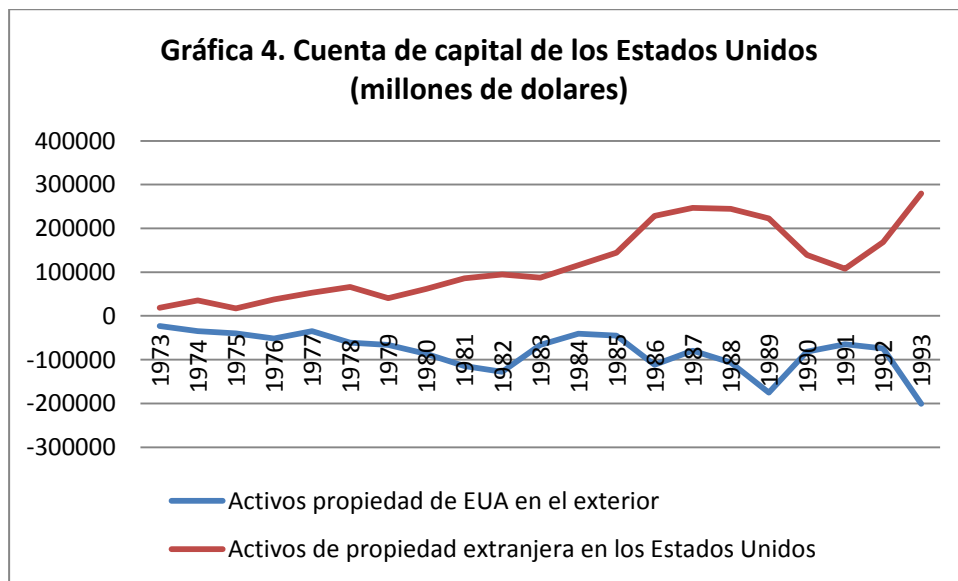
la estrategia que llevó a cabo la mayoría de las empresas no supuso una ampliación notable de las inversiones en equipo y estructuras, de forma que buena parte de las operaciones financieras realizadas en la bolsa y en otros mercados no estuvo destinada a la capitalización real de su base productiva, sino a la revalorización de los títulos ya existentes.” (Palazuelos, 1998: 45)

En cuanto a las instituciones financieras (bancarias y no bancarias), la apertura de los mercados de capital y la creciente necesidad de financiamiento de empresas y gobiernos apoyaron el desarrollo de instituciones diferentes a los bancos comerciales en contra de la actividad que realizaban estos últimos, ya que la gama de actividades y la participación en los diferentes mercados estaban siendo ampliadas hacia las sociedades especializadas. La búsqueda de ganancias mediante la intermediación financiera por parte de los inversores fomentaron la aparición de éste tipo de instituciones. La apertura de las actividades financieras inundó de competencia interna y externa a los bancos comerciales en los Estados Unidos, cediendo aún una mayor cuota de mercado en los Estados Unidos y que a la postre alcanzarían una proporción del 37% para 1998.

Durante la segunda mitad de los años ochenta se permitió que los bancos comerciales remuneraran los fondos disponibles en las cuentas corrientes. Ello permitió que los bancos comerciales empezasen a competir con las instituciones de ahorro y préstamos (Savings & Loans Associations) en términos de captación de depósitos, pero también significó que esas S&L tuvieran que empezar a asumir los mismos riesgos que los bancos comerciales. (Manuelito, 2009: 16)

En cuanto a los individuos, la mayor diversificación de las opciones para invertir su dinero conllevó a una preferencia por la inversión en el sector bancario. Todas estas situaciones y el cambio en el actuar de los agentes financieros ayudaron a que las actividades financieras en Estados Unidos y el mundo en general se profundizaran.

Con los cambios en las políticas gubernamentales acompañadas de presiones coyunturales como la crisis de la deuda, al iniciar la década de los ochenta se da un incremento en la inversión gracias al alza en el rendimiento otorgado por los certificados del tesoro en los Estados Unidos, situación que causó un atractivo interés en inversionistas extranjeros aumentando con ello las tenencias de activos en territorio estadounidense al pasar de 62,037 en 1980 a 85,684 millones de dólares en el año siguiente creando un incremento en el tamaño del mercado financiero (gráfica 4). Durante los primeros años de la década de 1980 el gobierno de los Estados Unidos atrajo un volumen cada vez mayor de capitales extranjeros, de acuerdo a Eugenia Correa: “La incidencia del déficit presupuestal estadounidense sobre el ahorro bruto de los siete países más industrializados pasó de representar el 2% a más del 11% entre 1979 y 1984.



Fuente: Elaboración propia con base en Bureau of Economic Analysis, Junio 2013;
U.S. International Transactions

Sin embargo, las dificultades para el creciente déficit externo de Estados Unidos, durante el segundo lustro de la década, fueron mayores, y los recursos procedentes de fuentes oficiales se elevaron, mientras que la salida neta de fondos privados japoneses y alemanes de sus propios países se redujo considerablemente. Durante 1986 y 1987 fueron propiamente los recursos de fuentes oficiales los que completaron el financiamiento del déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos. Así pasó a ser demandante neto de recursos del exterior a partir de 1983 y abandonó su condición de prestamista neto en 1985 convirtiéndose en prestatario. Desde 1986, Estados Unidos es el país con la mayor deuda externa, en ese año alcanzó los 267 000 millones de dólares.” (Correa, 1998: 117)

De acuerdo a León Opalín, en la globalización las corrientes internacionales de capital han experimentado un acelerado crecimiento que rebasa a las transacciones comerciales, ésta situación obedece a diversos factores entre los que sobresalen:

- La eliminación de las restricciones a las transacciones en la cuenta de capital.
- La multilateralización del comercio exterior que ha alentado las transacciones financieras internacionales.
- El desarrollo de instrumentos financieros derivados, que han permitido a los inversionistas internacionales asumir algunos riesgos y al mismo tiempo limitar su exposición a otros.

Sin embargo, el factor más decisivo es la tecnología. (Opalín, 2008:122-123)

La última afirmación debido a que el acceso a las nuevas tecnologías ha permitido un aumento en las transacciones, así como el acceso a nuevos instrumentos y productos financieros.

Para el año de 1987 la caída de la bolsa de Nueva York afectaría aún más el panorama del sistema financiero particularmente en los Estados Unidos ya que la competencia a la que se sometieron sus instituciones financieras se elevó, dando paso a una mayor importancia de otros intermediarios financieros diferentes a los bancos tradicionales, alterando con ello el panorama de la economía norteamericana.

3. El gasto y la deuda pública en el periodo de liberalización financiera.

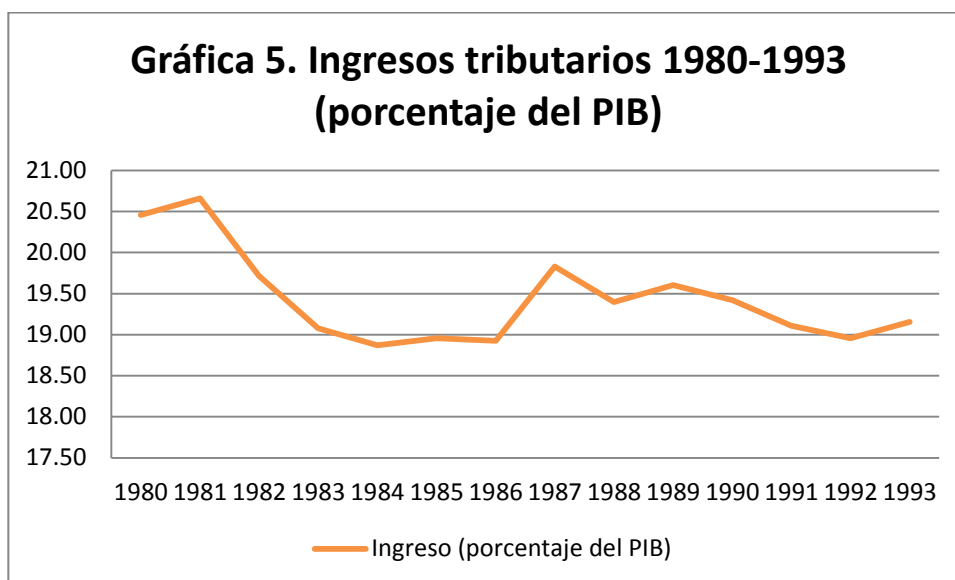
Tras los cambios en la política impositiva de los gobiernos republicanos, la alternativa para la reducción del déficit público recaía sobre una disminución del gasto del gobierno, situación que resultaba conveniente (al menos en la teoría) para la ideología neoliberal la cual supone que el Estado debe reducir su participación en la economía dejando los ajustes del mercado en manos del mismo. Las implicaciones que traería consigo la aplicación del gasto para estimular la economía sentarían las bases para una propagación de las políticas estadounidenses alrededor del mundo.

a. La política fiscal de los EUA y su impacto en el déficit público.

Antes de la década de los ochenta, la política económica de los otros gobiernos republicanos siempre había sido conservadora en materia fiscal, en el sentido de no gastar más de lo que recaudaba en impuestos. Sin embargo, Reagan bajó los impuestos, sin reducir concomitantemente los gastos del gobierno federal, con el resultado previsible de acumular un gran déficit fiscal. (Gambrill, 2008: 195)

La disminución en la tasa de los impuestos que se implementó a inicios de la década de 1980 en los Estados Unidos afectó como era de esperarse a las finanzas del sector público, en particular los ingresos que el Estado percibía por dicho concepto. Como se puede observar en la Gráfica 5, la política fiscal expansiva (disminución de impuestos en éste caso para estimular la inversión) conllevaría una caída cercana a los dos puntos porcentuales con respecto al Producto Interno Bruto para el año de 1982, situación que presionó al gasto

público para equilibrar las finanzas del gobierno y con ello intentar mermar el creciente déficit en el que se había incurrido, sin embargo, las políticas implementadas para disminuir el gasto público no se aplicaron para programas militares aumentando incluso para investigación y desarrollo de este sector.



Fuente: Elaboración propia con base en Bureau of Economic Analysis, Julio 2014;
Interactive Data, Gross Domestic Product.

Para los años de 1981 y 1982 se presentó una recesión profunda que impactó en los salarios, situación que promovería aún más la reestructuración en las empresas y que generó una mayor liberalización de sus actividades, sobre todo por la privatización de empresas públicas que presionó más a las finanzas del Estado norteamericano como resultado de la aplicación de fondos destinados a subsidiar tal reestructuración.

En otras palabras, la reestructuración que las empresas estaban implementando era favorecer la inversión de corto plazo que producía ganancias inmediatas en detrimento de la inversión productiva, viéndose favorecida por el tipo de política fiscal emprendida por el gobierno de Reagan al disminuir los impuestos. Esta política además recaía sobre un creciente gasto en el ámbito militar que impulsó la recuperación de la economía estadounidense a costa de un aumento de la deuda pública, al apoyar una reacción positiva de la oferta se compensó la tendencia inflacionista que pudieran conllevar las medidas efectuadas.

En cuanto a los cambios provocados en el sector productivo, la tendencia de las inversiones productivas pasó a ser positiva para la balanza norteamericana, es decir, la IED registraba flujos mayores de capitales extranjeros hacia el país. Situación que subsano en parte el enorme déficit adquirido.

La ley de Gran-St Germain (1982) permitió a las instituciones de ahorros de certificación federal una expansión considerable de sus operaciones con activos. Los puntos principales de dicha ley son los siguientes:

- Se permite que las instituciones de ahorro mantengan hasta el 10% de sus activos en préstamos comerciales e industriales (este límite se rebasó en 1984).
- Las restricciones impuestas a los préstamos para consumo se incrementaron del 20 al 30% de los activos.
- Se autoriza a las instituciones de ahorro para que inviertan hasta el 10% de los activos en arrendamiento de propiedades personales.
- Se eliminaron los topes de la tasa de interés en todos los depósitos a plazo.
- Se eliminaron las restricciones impuestas a la inversión en valores de gobierno y estatales. (Swary, 1993: 320)

Con esta forma de operar, el acceso a los certificados del Tesoro se hizo cada vez más atractivo fomentando con ello un creciente déficit que se subsanaría, al menos temporalmente, con la emisión de cada vez mayor deuda gubernamental.

b. El gasto público.

Pese a ser un periodo de gran inestabilidad económica, en los Estados Unidos el gasto público continuó creciendo durante los periodos de gobierno estudiados en el capítulo, esta situación ejercía cada vez mayor presión sobre las finanzas del gobierno y a su vez sobre la aceptación de otro mandato republicano. De manera teórica, el neoliberalismo indica que la presencia estatal debe reducirse al mínimo dejando que las fuerzas del mercado realicen los ajustes necesarios, sin embargo, la participación activa del gasto público en sectores estratégicos como el militar cuestionan este supuesto.

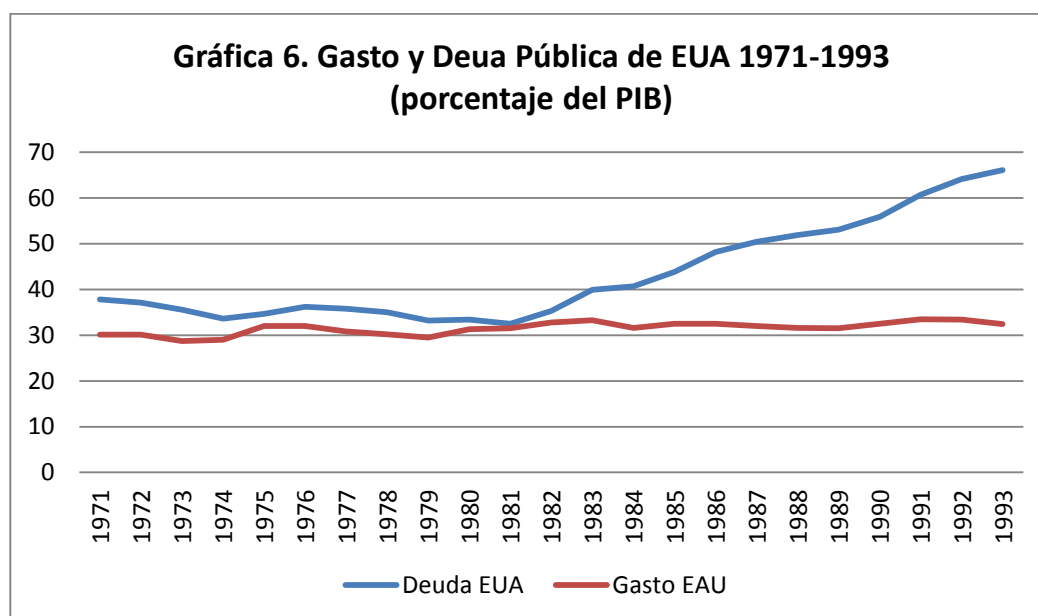
Durante la década de los setenta aún se mantenían vigentes la recomendaciones de política keynesiana en donde el estímulo a la demanda podría lograr un desarrollo económico, situación que por la crisis del petróleo y el aumento en el desempleo obligaron al que el Estado abarcara cada vez mayores sectores y actividades en la economía conllevando un aumento en su gasto público y por ende de su importancia.

En la década de 1980 la restricción que tuvo el ingreso norteamericano a causa de la merma de la recaudación impositiva preveían una disminución del gasto, sin embargo, a partir de la liberalización de capitales y de los nuevos mecanismo para financiar el déficit público estadounidense el aumento del gasto público se vinculó a una mayor emisión de bonos de deuda. Este cambio en el método de financiamiento permitió al gobierno mantener e incluso incrementar los niveles de gasto público.

En este sentido durante los gobiernos de Reagan y Bush se modificó la actuación del Estado en la economía al darle un papel más intervencionista con el objetivo de estimular la economía norteamericana que se encontraba en crisis, situación que resulta contradictoria a los lineamientos predicados por la política neoliberal. *“La lista de intervenciones estatales incluye la utilización de formas adicionales de financiar la investigación científico-técnica, la concesión de ayudas directas a las empresas, las grandes transferencias financieras otorgadas a los bancos*

comerciales y a las cajas de ahorro para ayudarles a superar su grave crisis, la construcción de infraestructuras necesarias para el desarrollo de negocios privados, las subvenciones a la agricultura y las medidas de protección a ramas muy vulnerables a la competencia exterior (siderurgia, automoción, electrónica, textiles). Todo ello sin olvidar las grandes gestiones políticas y las intervenciones militares en defensa de los intereses económicos de las empresas estadounidenses en el exterior.” (Palazuelos, 2000: 261-262)

Como se puede observar en el gráfico 6, a partir de la crisis del petróleo en la primera mitad de la década de 1970 se desencadenó un aumento de la deuda del gobierno estadounidense que ha estado presente en los diferentes mandatos presidenciales alcanzando niveles superiores a los 4 billones de dólares para el año de 1993. El gasto público superó los 2 billones para ese mismo año en gran parte por el aumento del gasto en defensa estimulado por los gobiernos republicanos de la década de los ochenta y que para el año de 1987 destinarían al presupuesto militar 320 mil millones de dólares, continuando su tendencia hacía las vísperas de la guerra del Golfo a inicios de la década de los noventa.



Fuente: Elaboración propia con base en Historical Tables, Budget of the US Government, Fiscal Year 2012; Total Government Expenditures as Percentages of GDP: 1948–2010 y Federal Debt at the End of Year: 1940–2016

Adicional a esta situación, la disminución en los impuestos dejó sin tributar las ganancias que generaban los bonos gubernamentales con la idea de que al aumentar las inversiones se estimularía la economía y con ello se crearía una mayor recaudación impositiva, sin embargo, las desregulaciones exageradas y las nuevas áreas en las que permitieron participar a los bancos desviaron la inversión productiva creando con ello una expansión del mercado financiero en los Estados Unidos que atraería una gran cantidad de capitales extranjeros por los elevados tipos de interés registrados durante el gobierno de Reagan.

El aumento del déficit trajo consigo cambios en la situación del sector financiero de la época al estimular la aparición de nuevas empresas que actuarían en el sistema financiero y que a la postre ganarían importantes cuotas de mercado con nuevas formas de operar al brindar un mayor y más rápido acercamiento a los mercados bursátiles con ayuda del desarrollo de tecnologías, especialmente las de la información que han permitido una facilitación en el acceso de nuevos instrumentos financieros.

Este crecimiento del déficit estuvo inspirado también en la creencia de que el aumento en el gasto militar durante la década de los ochenta promovería el desarrollo tecnológico creando en consecuencia un aumento en la demanda por parte de las empresas y de los individuos, estimulando con ello a su vez la recaudación impositiva. No obstante las altas tasas de interés que ofrecía la FED atrajeron grandes cantidades de inversión que no eran de carácter productivo, al mismo tiempo la preferencia por un gasto bélico desvió los recursos del gasto social creando con ello un malestar en la población media y baja de los Estados Unidos. Es hasta que Bush llegó a la presidencia en el año de 1989 que la reducción de impuestos tuvo un giro, creando con ello un impacto favorable en la tasa impositiva cercano al 27%, pero esta no tuvo la repercusión positiva esperada ya que el gasto siguió su escalada.

Durante el año de 1989 se presenta una crisis bancaria en los Estados Unidos la cual provocó que instituciones de ahorro cayeran en quiebra, esta situación motivo que la tasa de interés de ese país se redujera considerablemente para tratar de estimular la economía al prestar dinero con una tasa de interés menor a la inflación, sin obtener los resultados esperados.

Para intentar superar la crisis el gobierno estadounidense recurrió a un incremento mayor del gasto y de la deuda con el fin de retomar el dinamismo del crédito y de la economía en su conjunto. Citando a Eugenia Correa, *“Propiamente, esta crisis bancaria responde al modelo de sobreendeudamiento o finanzas ponzi caracterizado por H. Minsky. Su solución por medio del rescate financiero de la Reserva Federal a las sociedades de ahorro y préstamo, que representó un 3% del producto, permitió la recuperación de tasas positivas de crecimiento de la economía de los Estados Unidos.*

Los mercados emergentes de América Latina participaron en el nuevo auge de los mercados financieros internacionales desde 1991 hasta 1994, por medio de la colocación de títulos de los sectores público y privado, tanto del mercado de dinero como de capitales.” (Correa, 1998: 119)

De esta manera por la crisis bancaria en los Estados Unidos y la recesión de diversas economías industrializadas, la década de los noventa inicia en una situación de inestabilidad económica que estará acompañada pese a esto de una expansión e interdependencia cada vez mayor del sector financiero.

A manera de resumen para este capítulo es conveniente decir que los cambios en la economía de los Estados Unidos ocurridos entre las décadas de los setenta y el término de la administración de George Bush en el año de 1993, ya sea por implementación de política interna o bien por aspectos coyunturales como las crisis por las que se atravesó la economía mundial, fungieron como la piedra angular de la liberalización financiera ya que una de las principales modificaciones que tuvo la economía estadounidense fue el convertirse en un país deudor estimulado por el incremento del déficit comercial y público que logró superarse

por la enorme entrada de capitales, los cuales convirtieron al país en una economía deudora que ha basado la implementación de su gasto público en el financiamiento externo con la carta a favor que le da la supremacía del dólar como moneda internacional.

Ahora bien, el gasto público no ha perdido trascendencia durante la implementación de políticas keynesianas en la que ésta variable es una herramienta fundamental para estimular la economía, tampoco al implementarse políticas neoliberales en las cuales se ha generado la posibilidad de incurrir en nuevos métodos de financiarlo, garantizando el acceso del gobierno a los mercados de deuda internacional, mostrando una tendencia ascendente durante los primeros años de la década de 1980.

Conclusión.

El impacto de las crisis económicas en las Relaciones Internacionales abordadas en este capítulo nos muestra la importancia de los sucesos externos que muchas veces son ajenos a los deseos de los Estados y que les obliga a cambiar su posición y estrategia tanto internamente como para relacionarse con los demás países del mundo.

El estudio sobre las acciones implementadas en los Estados Unidos y los impactos que las crisis del petróleo y la deuda trajeron consigo a este país nos sirve para comprender el inicio de los problemas fiscales en dicha economía y que actualmente son criticados duramente al grado de cuestionar su hegemonía en este sector. Es importante señalar que a partir de la era Reagan los norteamericanos se han convertido en una economía deudora y deficitaria, que motivó la aparición de más empresas en el sector financiero con nuevas formas de operar y que ofrecerían tanto a gobiernos como empresas nuevas formas de financiamiento que ha sido bien aprovechada por los Estados Unidos al emitir deuda que adquieren acreedores extranjeros, encontrando los ingresos necesarios para mantener las políticas de gasto expansivas particularmente en defensa para el periodo estudiado y que es en el cual se desarrolla la Guerra Fría.

Un cambio global determinante en estas décadas es la liberalización y profundización del sector financiero mundial, esta globalización de las finanzas ha generado una mayor interdependencia entre las economías al mismo tiempo que las hace vulnerables a las fluctuaciones de los capitales desregulados.

Tras terminar el análisis del capítulo presente es posible abordar las consecuencias que ha traído consigo la liberalización financiera para la economía de los Estados Unidos, habiendo identificado el contexto en el que se dio la misma así como los motivos que han causado un cambio en el método de financiamiento del gasto para mantenerlo como un pilar fundamental en la economía norteamericana para conservar la supremacía económica.

CAPÍTULO 3. LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FINANZAS.

A raíz de la implementación de políticas económicas guiadas por la ideología neoliberal, las cuales apostaron por una presencia cada vez mayor del sector financiero a partir de la década de los ochenta en los Estados Unidos y que posteriormente se expandirían a otras economías, se dio razón de la forma en que ellos mismos iban a participar en las relaciones económicas internacionales. Las acciones implementadas favorecieron la apertura económica y la desregulación financiera impactando en variables de gran importancia como el gasto y la deuda. La situación fiscal complicada por el creciente endeudamiento atraería la atención principal en el gobierno de Clinton, al igual que la búsqueda de dinamizar la economía de los Estados Unidos.

Estas situaciones atraerían grandes cantidades de capitales externos y modificaron el panorama de la economía global en su conjunto y la forma en que los Estados Unidos participarían en la misma, sin embargo, para los fines que persigue la presente investigación en el capítulo tercero se analizará el impacto que estos cambios tuvieron la economía estadounidense, básicamente en la forma en la que el Estado obtiene recursos debido a las transformaciones que la globalización financiera implica, ligando la implementación de su gasto público a una emisión cada vez mayor de deuda en los mercados internacionales.

Tras haber estudiado la situación económica de la economía estadounidense que facilitó la expansión de los mercados financieros, especialmente tras la llegada al gobierno de Reagan, la estructura del presente apartado estará centrada en el estudio de los efectos que ha traído consigo la globalización la cual se consolidó en la década de los noventa. La metodología propuesta para el apartado es identificar en primera instancia los rasgos característicos que conforman el sector financiero con los cuales se ha logrado una predominación de las finanzas en las relaciones económicas actuales, posteriormente se estudiarán las estrategias de financiamiento que han tenido los diferentes gobiernos a partir de los noventa y hasta la actual administración de Barak Obama para poder llevar a cabo el gasto

público (herramienta fundamental en el modelo económico estadounidense) las cuales han sido determinadas por las crisis ocurridas en el periodo.

El comportamiento que han mostrado los diversos agentes del sector financiero ha provocado relevantes modificaciones en el mismo, por lo que realizar un estudio que identifique estos cambios es un objetivo más del presente capítulo. Como elemento central, el análisis de la relación que ha mantenido el comportamiento de la deuda y el gasto público durante este periodo se inicia de manera distinta a las décadas previas ya que la estabilidad en las finanzas del gobierno es una característica inicial de la década de los noventa bajo el gobierno de Clinton. Por último se analizara que hay de tras del cambio en la estrategia de financiamiento ubicando los impactos que la liberalización financiera ha traído consigo y como es que los gobiernos la han afrontado para mantener la supremacía económica.

1. Consolidación de la globalización financiera.

Cuando el FMI defendía la liberalización de los mercados de capitales recurría a un razonamiento simplista: los mercados libres son más eficientes, la mayor eficiencia se traduce en mayor crecimiento. (Stiglitz, 2002; 133)

Tras la complicada situación económica que se presentó durante las décadas de los setentas y ochentas, se dieron efectos sobre el sistema económico internacional, en el cual:

- Se dio fin al periodo de estabilidad financiera que se presentó durante el periodo Bretton Woods, en el cual la especulación financiera se encontraba limitada.
- Surgieron problemas en las balanzas comerciales causados por la inestabilidad en los precios del petróleo y las materias primas.
- Se dio la presencia de déficit presupuestario en estados Unidos, el cual incrementó tras la llegada de los gobiernos republicanos en los ochenta.

- El incremento en los instrumentos y productos facilitaron la expansión y profundidad del sistema financiero, dando paso con ello a un incremento también en las obligaciones por parte del gobierno.

A partir de que la liberalización financiera comenzó su andar prácticamente todas las economías alrededor del mundo se encuentran interrelacionadas con los aspectos financieros de los demás países, situación por la cual las finanzas han adquirido un carácter global que se vio impulsado por el tipo de políticas económicas promovidas por los Estados Unidos y extendidas a diversas economías, especialmente las avanzadas, como modelo de crecimiento o reactivación económica.

Si bien es cierto que la competitividad de las exportaciones estadounidenses se deterioró a raíz de la crisis del petróleo en los setenta, bajo el gobierno de Reagan se sentaron las bases para que el crecimiento económico de otros países y más aún la expansión de los mercados de capital se ligara a mantener el desarrollo mismo de la economía de los Estados Unidos mediante un impulso a la liberalización financiera. Es en este sentido que la vulnerabilidad en las finanzas del gobierno se acentuó creando una economía altamente endeudada que requería de financiamiento externo generando cada vez más necesidad de acudir a los mercados de deuda para poder implementar los niveles de gasto público deseados.

Esta creciente necesidad de financiamiento fue aprovechado por diversas instituciones financieras diferentes a la banca comercial tradicional para competir por los demandantes de financiamiento creando una mayor oferta de créditos. Una de las consecuencias que trajo consigo el desarrollo de estos nuevos jugadores fue el incremento de productos como los derivados, en las cuales la dispersión del riesgo constituía su elemento central, productos de corto plazo en los cuales las expectativas fundamentan la base de su atractivo logrando captar volúmenes de inversión que abandonarían el sector real de la economía en búsqueda de ganancias rápidas y fáciles.

Aunado a la creciente aparición de actores y productos financieros, los crecientes déficits gemelos (comercial y presupuestario) en los que incurría la economía estadounidense fueron costeados con una creciente llegada de capitales estimulados por los altos rendimientos que otorgaban las cada vez mayores emisiones de los bonos del Tesoro que durante la década de los ochenta se mostraron superiores al 5%.

Como lo indica Shari Spiegel en su estudio de políticas macroeconómicas y de crecimiento: “Unos tipos de interés más altos pueden atraer a los capitales, aumentando la oferta de crédito y produciendo una alta inversión. Además, el aumento de los tipos tiene dos consecuencias a mediano plazo.

En primer lugar, cuando el banco central sube los tipos generalmente eleva los de corto plazo, lo que atrae al capital especulativo que opera a corto plazo. Estos flujos van a parar a menudo al consumo o al mercado inmobiliario y no a la inversión productiva a largo plazo. La implicación es que el auge a corto plazo se exagera, sin un impacto positivo a largo plazo en el crecimiento. En segundo lugar, la mayor afluencia de capital también lleva a la apreciación de la moneda, lo que puede desacelerar a mediano o largo plazo la economía, a medida que las exportaciones y las empresas de sustitución de las importaciones se hacen menos competitivas. Las entradas de capital pueden producir cambios en la estructura de la producción que obstaculicen el crecimiento a mediano y largo plazo, a la vez que los tipos más altos pueden hacer poco para limitar la burbuja a corto plazo.” (Spiegel, 2007: 36-37)

Con la cada vez mayor emisión de títulos de deuda pública se pueden distinguir la importancia de los compradores, entre los cuales cabe destacar el creciente papel jugado por los inversores extranjeros e institucionales y el retroceso relativo de la participación de los bancos comerciales y los ciudadanos. A la cabeza de los compradores figuraban los inversores extranjeros que en 1998 detentaban el 37% de la deuda pública comercializada. En segundo lugar aparecían los inversores institucionales, comprendiendo las cajas de ahorro, los fondos mutuales, los fondos de pensiones y las compañías de seguros, que poseían el 20% de la

deuda. Los restantes compradores eran los gobiernos territoriales (14%), los ciudadanos (11%), los bancos comerciales (8%), las empresas (8%) y las instituciones que participan en los mercados monetarios (2%). (Palazuelos, 2000: 270)

La liberalización financiera para la década de 1990 se encontraba en marcha modificando las relaciones económicas, especialmente en el ámbito financiero al dar una mayor movilidad a los capitales financieros, aunado a esta situación las innovaciones tecnológicas permitieron el aumento y facilidad de las transacciones que pueden realizarse en tiempo real. Por otra parte, la falta de regulación en este sector ha puesto en una situación de vulnerabilidad a las economías nacionales incluyendo a los Estados Unidos que potenciaron el papel de la banca comercial y posteriormente de otras instituciones financieras no bancarias.

Tras la implementación de políticas sesgadas hacia la apertura financiera se comprobó que los Estados Unidos mantenían la capacidad para modificar los escenarios internacionales, gestionando la mejor forma de insertarse en una globalización innegable creando las condiciones que ayudaran a sobrellevarla, teniendo en cuenta los cambios que requería su economía (tanto en el ámbito interno como externo) para hacer frente al creciente déficit en su balanza comercial y financiera.

Como lo indica Enrique Palazuelos: “Los sistemas financieros nacionales experimentaron un gran crecimiento al amparo de las medidas monetarias, fiscales y liberalizadoras, mientras que las políticas económicas iban perdiendo la referencia de cualquier otra variable que no fuese la marcada por el “orden trinitario” compuesto por las tasas de inflación, los tipos de interés y las tasas de cambio. En la escena mundial, los diferenciales nacionales en torno a esas variables, junto con los fuertes desequilibrios de las balanzas por cuenta corriente, promovieron un gran desarrollo de los volúmenes de transacciones en divisas, inversiones directas y en cartera, y mercados de capital.” (Palazuelos, 1998: 201)

Bajo esas circunstancias, una característica que hace particular al actual sistema financiero internacional es el creciente tamaño del mismo, su mayor inserción en las economías nacionales y la cada vez mayor creación de productos de acceso al mismo. La desregulación de los mercados financieros ha promovido la hegemonía del capital financiero por sobre el productivo, en gran medida, gracias a la necesidad de financiamiento de los agentes, los levados tipos de interés encontrados en los mercados durante la década de los ochenta, la diversificación de productos y entidades financieras y la búsqueda de ganancias rápidas. En el caso particular de los Estados Unidos la necesidad de financiamiento externo ha ayudado a que las instituciones financieras cobren cada vez mayor importancia.

a.-Rasgos actuales.

Gracias a los cambios promovidos por la administración de Reagan, el panorama del sector financiero en los Estados Unidos y el mundo tuvo grandes modificaciones, por un lado la aparición de nuevos actores, por otro la forma en la que estos empezaron a operar ofreciendo nuevos instrumentos. Debido a la diversificación de productos financieros y a la ayuda de las innovaciones tecnológicas, estimuladas aún más a partir de la década de los noventa, se ha logrado aumentar la facilidad y rapidez de las transacciones económicas, es decir, los agentes financieros han podido acceder a nuevas formas de financiamiento e inversión.

Algunos ejemplos de lo anterior son el acceso al dinero electrónico que ha logrado realizar transacciones en tiempo real sin necesidad de trasladarse disminuyendo con ello los costos, se ha accedido a la bursatilización del crédito para empresas y gobiernos, la inclusión financiera ha sido un pilar para que se consoliden las empresas de este sector, entre otras diversas opciones y herramientas.

El sistema financiero internacional ha sufrido cambios sustanciales pasando por actores que se limitaban a la simple y tradicional colocación de fondos que generaban una comisión para los que realizaban dicha actividad, hasta el rol preponderante que les da la compra de obligaciones por parte de empresas y gobiernos que los sitúan como un pilar de la economía actual al facilitar el acceso a los mercados de agentes que buscan financiamiento o bien atractivas inversiones.

Las dos principales innovaciones bancarias, la bursatilización y el tráfico de productos derivados personalizados, tenían el objetivo de generar ganancias a partir de la concesión de préstamos fuera de balance, actividades que estaban exentas de cumplir con las exigencias de participación de capital. La bursatilización significó la contabilización de préstamos a largo plazo que podían ser rápidamente convertidos y revendidos como bonos, garantizados por la realización de los intereses o de otras obligaciones de flujo de caja de los préstamos originales, y en donde los bancos fijaban el precio bono a partir de una ganancia única inicial. Para que estos valores pudieran producir altos rendimientos, ambas innovaciones requerían de grandes volúmenes y una rápida circulación de los fondos bancarios. (Sgroi, 2001: 72)

La interdependencia creada por la globalización financiera ha conseguido que los agentes que participan en los diferentes mercados de capital (como por ejemplo los gobiernos) busquen conseguir los capitales necesarios en el exterior ya que no siempre los encontrarán en sus mercados nacionales, en otras palabras, la limitante que se generaba por los mercados locales queda superada al darse la liberalización financiera. Para el gobierno de los Estados Unidos el control que tenían sobre dichos mercados los inversionistas minoristas (individuos) ha pasado a mano de grandes instituciones financieras de alcance internacional que se han aprovechado de la falta de regulación del sector en el que se desenvuelven.

En el año de 1998, poco más de dos terceras partes de los bonos emitidos en mercados internacionales mantenían su denominación en divisas, sin embargo, para el caso de los Estados Unidos esta situación no ha sido un problema ya que la gran mayoría de dichos bonos estaba denominada en dólares estadounidenses.

La desregulación, innovación, fragilidad e inestabilidad financiera son los procesos que han dominado este periodo en el que encontramos nuevos intermediarios, instrumentos, agentes, instituciones, flujos, operaciones e indudablemente escenarios de crisis cada vez más recurrentes y profundas. En general, todo el universo que comprende las relaciones de deuda-financiamiento se han modificado radicalmente. (Soto, 2010: 7)

Estos aspectos han logrado cambios esenciales en el comportamiento de los sistemas financieros, la desregulación financiera y la innovación en este mismo sector han sido el pilar para que los mercados se expandan, la ideología en la que han basado este expansionismo es que la eficiencia de los mercados puede lograrse por la misma acción que los mercados generan, sin necesidad de una autoridad que establezca límites a los créditos, con alta competitividad y bajo condiciones que cada vez más escapan al control de las autoridades reguladoras a nivel nacional.

Jan Toporowski señala que, a partir de la innovación financiera y con el acrecentamiento del uso de nuevos instrumentos financieros, la misma desregulación restringe la participación en los mercados de otros competidores (no son las mismas condiciones de equidad entre los participantes; no se tiene acceso a todos los servicios que el sistema ofrece) lo que induce a condiciones de competencia monopólica. (Soto, 2010:32)

Las ganancias derivadas de la aparición y utilización de los instrumentos que ha traído consigo la innovación financiera ha aumentado la concentración de las mismas ya que actualmente son pocas empresas de carácter transnacional las cuales abarcan una amplia gama de actividades y cuotas de mercado. Centrado el marco en el que se consolidaron las finanzas y las características que actualmente

lo distinguen de la arquitectura financiera internacional de las últimas décadas, el siguiente apartado abarcara las implicaciones que ha tenido para la economía estadounidense, especialmente al abordar el acceso a la bursatilización de las obligaciones que contrae el Estado para poder mantener los niveles de participación deseado.

2. Implicaciones de la globalización financiera en el financiamiento público de EUA.

Las administraciones republicanas anteriores a Bill Clinton optaban por un estímulo del gasto militar, sin embargo, este creciente gasto que se acompañó de una disminución de los impuestos, que al menos en teoría, estimularían la inversión productiva y con ello generarían un crecimiento económico que dinamizara nuevamente la recaudación impositiva. Sin embargo, esta implementación de políticas no tuvo los resultados esperados creando cada vez mayores déficits y volúmenes de deuda (emisión de bonos) que fomentaron la apertura del sector en busca del financiamiento necesario.

Uno de los problemas más serios a los que se enfrentan los gobiernos de los Estados Unidos a partir de la implementación de políticas neoliberales es que el sector financiero ha crecido de manera más que considerable por los cambios en las políticas económicas a partir del gobierno de Reagan, mientras que los niveles de crecimiento de la economía real se ha estancado y, en este sentido, la creciente necesidad de recursos por parte de empresas y gobiernos ha abierto la puerta a un nuevo método de financiar sus actividades, la bursatilización.

a.- Bursatilización de la deuda.

Durante los gobiernos republicanos de Reagan y Bush la liberalización financiera y el acceso a los mercados internacionales de deuda ayudaron a sobrellevar los crecientes déficit comercial y presupuestal que mermaban las finanzas del gobierno estadounidense. Para el caso singular de esta economía, la década de los ochenta termina con un repunte en el crecimiento económico, sin embargo,

este crecimiento estuvo precedido no solo por el auge de las finanzas sino también por las facilidades de emitir deuda que absorbieron distintas economías, especialmente Japón.

El grueso de recursos externos ha procedido de inversiones en cartera e inmobiliarias y de préstamos concedidos a empresas y bancos. En las operaciones en cartera la extraordinaria magnitud de las salidas efectuadas entre 1992 y 1998 (665,000 millones) ha superado a las realizadas en inversiones directas, pero el colosalismo de las entradas (casi 1.6 billones) arroja un fenomenal excedente gracias a la atracción que los mercados de deuda pública y de títulos privados ejercen sobre los capitales internacionales. En el caso de las otras inversiones y de las operaciones crediticias las salidas también han sido cuantiosas (610,000 millones), pero las entradas han sido todavía más (910,000 millones), de modo que la economía ha contado con otro gran excedente de recursos foráneos. (Palazuelos, 2000: 327)

La crisis por la que atravesaban los bancos comerciales a finales de los ochenta y la creciente competencia hacia estos provocó que actores como las sociedades especializadas buscaran nuevas formas de diversificar el riesgo, aprovecharon la necesidad de financiamiento de empresas y del gobierno norteamericano para promover nuevos productos de fácil acceso a los mercados bursátiles sin necesidad de intermediarios, situación que sería atractivo para los inversionistas ya que representaban ganancias rápidas y cuantiosas desplazando la preferencia de los bancos a estos nuevos actores institucionales.

El gobierno de los Estados Unidos busco reactivar la economía ayudado por un incremento en el gasto militar bajo el periodo de George Bush, este aumento era posible gracias a la emisión de bonos de deuda que eran adquiridos en los mercados internacionales. Esta estrategia promovía un sobreendeudamiento gracias a la posibilidad de acceder a los capitales de las economías con superávits. Peor aún, en los gobiernos republicanos la precaria situación fiscal del gobierno norteamericano se había incrementado.

Las acciones emprendidas estimularon la aparición de nuevos actores que fomentaron las burbujas de los mercados financieros. A la par de esta situación, la FED no realizó una disminución de las tasas de interés y como consecuencia se obtuvo una inusitada compra de bonos del Tesoro por parte de las instituciones financieras en detrimento del otorgamiento de créditos para las empresas e individuos que afectarían la estrategia de crecimiento y reactivación económica propuesta, particularmente porque no contemplaba que la producción de las empresas no podría ser absorbida.

Este crecimiento con endeudamiento nos ayuda a explicar la recesión con la que se inicia la década de los noventa. Antes que ésta recesión tuviera lugar se produjo una caída de la bolsa de Nueva York que arrastró a otras bolsas el 19 de Octubre de 1987, como consecuencia del auge que adquirió la burbuja especulativa propia de estos años. (Berzosa, 2001: 173)

b.- Concentración de los mercados financieros (fusiones y adquisiciones).

En este apartado se expone el proceso mediante el cual se han conformado los grandes conglomerados financieros mediante la fusión y adquisición de instituciones financieras ya establecidas. Esta nueva forma de integración de las instituciones se hizo posible tras la derogación de la Ley Glass Steagal en 1999, permitiendo a los bancos incursionar y promover una diversificación de su participación en la economía, sin embargo, es necesario mencionar algunos antecedentes:

- Bajo el gobierno de Ronald Reagan los altos tipos de interés afectaron entidades de ahorro y crédito las cuales se fueron a la bancarrota, dichas instituciones fueron apoyadas por el Estado aumentando aún más las presiones fiscales sobre el mismo. Para 1988 las consecuencias sobre dichas entidades financieras eran inevitables.

- El problema de credibilidad en el que incurrieron los bancos comerciales fue aprovechado por las instituciones financieras no bancarias al ganar mayores cuotas de mercado y obtener con ello un aumento en sus recursos.
- Las innovaciones financieras y la desregulación de estas actividades promovieron la amplitud de los mercados.

Como ya señalaban Itzhak Swary y Barry Topf en el año de 1993: “Las compañías financieras han desempeñado un papel creciente y cambiante en el último decenio. Tradicionalmente divididas en tres categorías por tipo de préstamos: de consumo, financiamiento de ventas y comerciales, las tendencias hacia la consolidación y la diversificación han conducido a una reducción del número de empresas grandes, a menudo participantes en los tres tipos de actividades.” (Swary, 1993: 305)

Asimismo, como lo menciona Joseph Stiglitz: Reagan había impuesto una desregulación y, al permitir a los bancos invertir en nuevas y más aventuradas áreas-comprando bonos basura si era necesario-, fomentó la esperanza de que unos beneficios más altos así obtenidos permitieran a los bancos salir del agujero en el que la FED los había abandonado y alejarse de la insolvencia a cuyo borde estaban; y todo esto ¡sin ningún coste aparente para nadie! (Stiglitz, 2004: 75)

3. Evolución de la deuda pública y el gasto en EUA 1994-2012.

La inestabilidad económica que precedió a la década de los noventa tuvo sus mayores consecuencias hasta la misma, sin embargo, cambios internos y externos coyunturales en los Estados Unidos como el ascenso al gobierno de Bill Clinton, la derogación de la Ley Glass Steagal, el fin de la Guerra Fría tuvieron impactos en el desenvolvimiento de la economía estadounidense, particularmente en el caso del sector financiero.

a.- Del periodo de la “Nueva economía” a la derogación de la Ley Glass Steagal (1999)

Los estragos causados por el creciente déficit con endeudamiento norteamericano durante la década anterior al gobierno de Bill Clinton y las situaciones de carácter político-militar como el término de la Guerra Fría sentaron las bases para que se pudiera romper con la política de los gobiernos republicanos anteriores que promovía la inversión excesiva en gasto militar, modificando con ello la estructura que conformaba el gasto público al enfocar la participación del Estado en áreas que favorecieran el desarrollo de las empresas estadounidenses. En este mismo tenor, el gasto social y en salud se vio beneficiado por la nueva administración demócrata.

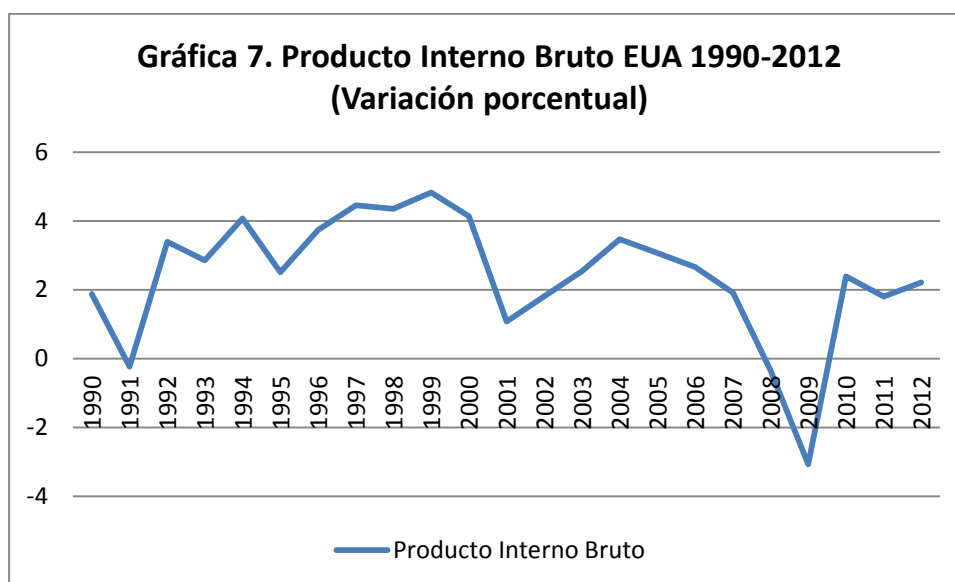
Para Clinton la reducción del déficit público para re dinamizar la economía y poder crear los empleos necesarios era el objetivo primordial de su mandato, como lo indica Joseph Stiglitz:

“Con déficits anuales equivalentes al 5 por ciento del PIB, la deuda externa seguía creciendo (incluso en términos porcentuales con relación al PIB, ya que éste sólo crecía alrededor del 2.5 por ciento). Y con una deuda creciente, el Gobierno Federal tuvo que pagar tipos de interés cada vez más elevados; y con tipos de interés más altos y con más deuda externa, se destinaba cada vez más dinero simplemente a pagar los intereses de la deuda nacional. Estos pagos de intereses

acabarían por asfixiar otras inversiones. En última instancia, no había más alternativas que subir los impuestos o reducir los gastos.” (Stiglitz, 2004: 74)

Los objetivos que se planteó el gobierno de Clinton se centraron en disminuir la presión en las finanzas del gobierno para poder implementar mejores políticas en favor de un ambiente adecuado para la expansión y recuperación de la economía, lo que provocó que el gobierno desviara su atención de las propuestas iniciales de atender más campos y no sólo el económico. De esta manera el control del déficit se iniciaba como el objetivo central de la nueva administración, la cual sin embargo, no rompía con los esquemas anteriores de apertura financiera que expandieron aún más la hegemonía de los capitales y de los agentes que promovían la inversión especulativa.

La década 1990 se inicia con una crisis económica aún durante la administración de George Bush que se superaría durante el gobierno de Clinton iniciado en 1993, el gráfico 7 muestra la variación de Producto Interno Bruto de los Estados Unidos durante la década de los noventa y hasta el año de 2012 en el cual se puede observar que la última década del siglo anterior presenta tasas de crecimiento económico superiores al 2.5% a excepción de los años 1990-1991.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del FMI; World Economic Outlook Database, April 2013

La mala gestión que tuvo el gobierno de Bush para superar la crisis al promover la desregulación de cada vez más sectores y actividades económicas, así como una política fiscal mal encaminada repercutió en la aceptación política, al no favorecer la continuidad republicana en el gobierno y, en la economía al impactar nuevamente de manera negativa en las finanzas del gobierno. Ésta situación provocó que el déficit fiscal norteamericano superara los 360 mil millones de dólares para el año de 1992, mismo que coincidiría con el último del mandato de Bush.

Tras la entrada del gobierno demócrata de Clinton se implementaron estrategias para impulsar la economía basadas en el apoyo a empresas de reciente creación en la tecnología del internet, comúnmente denominadas “puntocom”, las cuales desviarían los incentivos de inversión en el sector real de la economía creando un desacoplamiento de éste estimulando cada vez mayores niveles de especulación financiera.

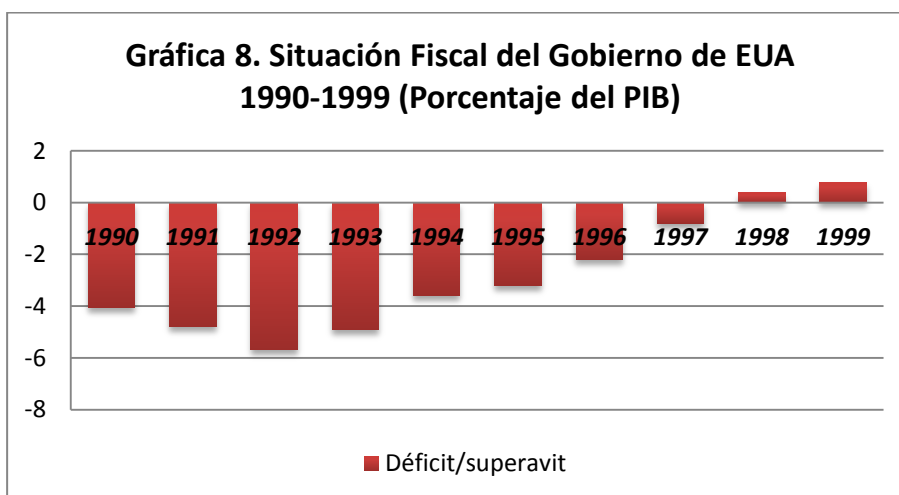
Las acciones emprendidas por Clinton para superar la crisis que se presentaba desde 1987 y que ayudaron a impulsar el desarrollo económico de los Estados Unidos con tasas de crecimiento promedio del 3.18% durante los noventa, aunado al término de la Guerra Fría posibilitaron que éste país se posicionara como la potencia hegemónica indiscutible a nivel mundial, situación que le ayudaría a promover sus ideales e intereses.

En el centro del capitalismo moderno al estilo norteamericano estaba lo que daría en llamarse la Nueva Economía, simbolizada por unas empresas puntocom que revolucionaban la forma en que Estados Unidos –y el mundo- hacían negocios, alternaban el ritmo mismo del progreso tecnológico e incrementaban la tasa de crecimiento de la productividad hasta niveles inusitados durante un cuarto de siglo o más. Dos siglos antes el mundo ya había experimentado una revolución económica, la Revolución Industrial, en virtud de la cual el peso de la economía se desplazó de la agricultura a la industria. La Nueva Economía significó un cambio de dimensiones no menos trascendental: un desplazamiento desde la producción

de bienes hasta la producción de ideas que conllevaba el tratamiento de la información, no del personal ni de las existencias. (Stiglitz, 2004: 38)

Las estrategias implementadas para controlar el creciente déficit fueron positivas ya que para el año de 1996 el Gobierno de Clinton había logrado reducir el déficit a 110 mil millones de dólares, en gran parte gracias a la reducción del gasto militar por la finalización de la Guerra Fría, dos años más tarde se daría incluso un cambio radical a esta situación ya que el gobierno por primera vez en casi dos décadas presentaría un pequeño superávit 0.383% del PIB (Gráfica 8). Gracias a éste saneamiento en las finanzas, el Estado retomó una mayor participación en áreas como la seguridad social.

Uno de los puntos positivos de mayor impacto es la creación de empleos durante la administración de Clinton, el cual era uno de los temas importantes a la par del déficit que se enfocó en resolver. Sus acciones se orientaron en devolverle un papel primordial al Estado sin exceder la misma ya que buscaba complementar las acciones que el mercado llevaba a cabo, sin embargo, el sector financiero careció de regulación.



Fuente: Elaboración propia con base en FMI; Total government surpluses or deficits in absolute amounts and as percentages of GDP: 1948–2012

Ante el logro obtenido en la disminución del déficit y el éxito de las políticas para reactivar la economía, los Estados Unidos comenzaron a fijarse objetivos fuera de su país en las que la emulación de sus prácticas e instituciones se propagara a

todos los rincones del mundo. En este sentido, el gasto que conllevaba dicha promoción comenzó a basarse nuevamente en el sector financiero. Adicionalmente a esto, en el periodo del capitalismo moderno las crisis son una subsecuencia de periodos de auge económico, situación que no sería diferente para la década de 1990.

Sin embargo, para el periodo en cuestión no fue todo positivo ya que los altos intereses que ofrecían los bonos del tesoro de los Estados Unidos desde la década de los ochenta por la creciente necesidad de financiamiento del gobierno complicaban la situación económica estadounidense, ésta tendencia cambiaría para el final de la década ya que la dinamización de la economía apoyada en el crecimiento de la inversión en bienes de capital y en un crecimiento del consumo apoyado por la presencia de un aumento en la liquidez disminuyó las tasas de interés.

Un problema adicional era que las acciones del gobierno se centraron en torno a la expansión de los mercados financieros, los cuales al cobrar más importancia presionaban las estrategias elegidas por el Estado en favor de una mayor liberación y desregulación de este sector. Un aspecto positivo fue que en el transcurso del gobierno de Clinton se logró superar el problema del déficit y se disminuyó la emisión de deuda logrando retomar el nivel de inversión productiva deseado para un crecimiento económico esperado.

Tras la recomposición en sus finanzas, el gobierno optó por rescatar varias instituciones financieras bancarias que junto con las entidades de ahorro y préstamo habían entrado en picada tras la crisis de los últimos años de la década 1980, la recuperación de estos gastos fue llevada a cabo mediante una inyección de gasto público motivada por la reducción que implicó el déficit.

Joseph Stiglitz explica como sucedió ésta situación: "(...) después de la debacle de las entidades de ahorro y préstamos, se adoptaron nuevas disposiciones que exigían que los bancos reservaran un capital suficiente al que recurrir en caso de que sus carteras de préstamo se debilitaran. Naturalmente, la cantidad de capital

que necesita un banco para cubrirse está relacionada con el grado de riesgo que éste asuma. Los economistas que daban vueltas al problema, incluido Michael Boskin, convinieron en que el riesgo, en este contexto iba más allá de la posibilidad de la bancarrota: además, había que tener en cuenta el peligro de una disminución en el valor de los activos. Desde este punto de vista las obligaciones del Estado a largo plazo son una opción aventurada, y ello aunque se descarte cualquier posibilidad de impago, porque los bonos pueden perder valor cuando los tipos de interés se elevan. Pero incluso cuando en 1989 el gobierno impuso normas más estrictas a los bancos, la Fed decidió permitir a los bancos que consideraran a los bonos del Estado a largo plazo como una opción segura. Esto hizo a los bancos felices, desde luego, ya que aumentaron su rentabilidad a corto plazo, pues es sabido que las obligaciones a largo plazo producen una alta rentabilidad.” (Stiglitz, 2004:81)

Gracias a que el gobierno de Clinton logró contener el creciente déficit y a la aplicación de políticas monetarias expansivas³ por parte de la FED para disminuir la tasa de interés en comparación con periodos de gobierno anteriores ayudaría notablemente al éxito económico del gobierno demócrata, ya que al contar con obligaciones menos atractivas las entidades y actores que participan en el mercado de capitales optaron por incrementar nuevamente los créditos hacia el sector real conjugándose en la creación de empleos, una economía dinámica nuevamente (ver gráfico 7), inflación controlada, un menor pago del servicio de la deuda, una propagación de las prácticas estadounidenses como “receta” para salir de la crisis económica acompañada de una menor emisión de deuda y niveles de gasto público constantes (ver gráfico 9). Situación que se mantendría hasta el último año del mandato de Bill Clinton.

Por otra parte, el cambio en el papel que venían jugando las instituciones financieras y la relativa estabilidad económica ayudaron para que en el año de 1999 se derogara la Ley Glass-Steagall, la cual se encontraba vigente desde el 16 de junio de 1933, año en que el gobierno decide implementarla con vistas de no

³ La política monetaria expansiva tiene por objetivo aumentar la oferta de dinero en la economía. El banco central puede disminuir la tasa de interés para hacer más atractivos los préstamos bancarios e incentivar la inversión en el sector real.

engendrar una nueva crisis como la que sacudió a la economía global en la década de los veinte y evitar la especulación. En ella se establecía que una sola institución financiera no pudiera llevar a cabo acciones de banca de depósito y banca de inversión como una misma entidad, ni asumir los mismos riesgos.

Esta derogación ayudaría a crear una banca universal al mismo tiempo que se convertía en global cambiando el panorama financiero en los Estados Unidos, concentrando y promoviendo un ambiente en el que las fusiones entre empresas y las adquisiciones de las mismas se convirtieron en el panorama bajo el cual iniciaba el milenio.

Los propios bancos estadounidenses participan en la expansión de los fondos de inversión, diversificando sus actividades y constituyendo verdaderos conglomerados financieros, todo ello facilitado por desregulaciones específicas como la autorización de compañías subsidiarias de los Bank Holding Companies (BHC); la creación de subsidiarias de la sección 20 que se inició en 1987, o la paulatina revocación de la Ley Mc Fadden. (Correa, 1998: 30)

b.- El periodo de crisis en el nuevo milenio (2000-2008).

La consecuencia más importante de la revocación de la Ley Glass-Steagall fue indirecta. Cuando la derogación unió a los bancos de inversión y a los bancos comerciales, la cultura de la banca de inversión se impuso. Había demanda de un tipo de rendimientos elevados que sólo se podían obtener con un alto grado de apalancamiento y asumiendo enormes riesgos. Hubo otra consecuencia: un sistema bancario menos competitivo y más concentrado dominado por bancos cada vez mayores. (Stiglitz, 2010: 207)

En el capitalismo se ha logrado identificar la aparición de ciclos económicos en los que después de un auge económico, una crisis se hace presente. Especialmente durante las últimas décadas la presencia de estas crisis financieras han impactado a la mayoría de economías alrededor del mundo por la interdependencia de su sector financiero que ha traído consigo la globalización. Los crecientes aumentos

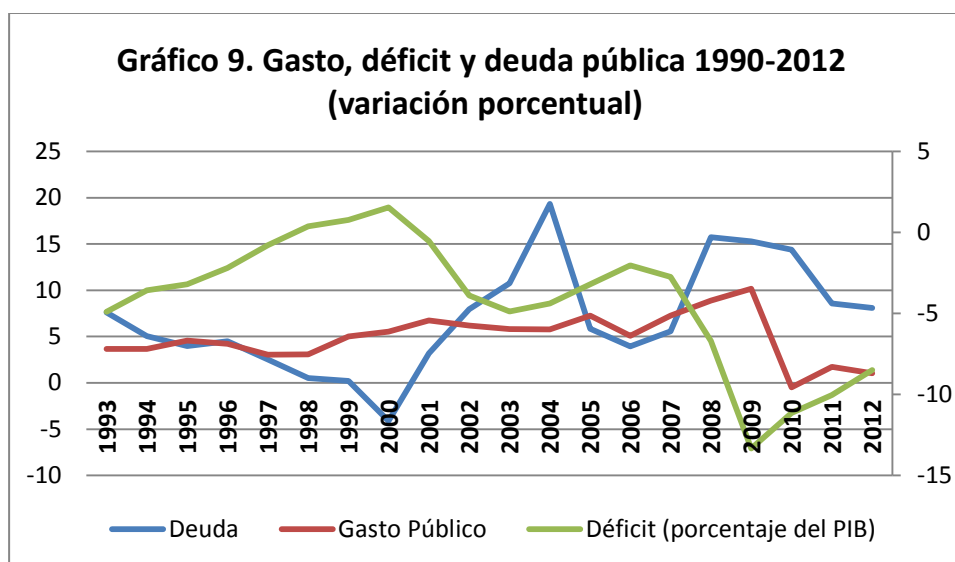
en la productividad y la enorme fijación por los mercados bursátiles entrarían en una etapa de cambio negativo al iniciarse el milenio y darse el ascenso al gobierno del republicano George Bush hijo.

La burbuja que se había desarrollado durante los años noventa reventó para el 2001, año en que se combinaron sucesos económicos y sociales que produjeron cambios importantes en la economía de los Estados Unidos y por ende en el mundo entero. Para el año 2000 el precio de las acciones de las empresas enfocadas a la tecnología comenzó a caer impactando al resto de la economía, la cual entraría en recesión para el año 2001.

Adicionalmente a este choque bursátil, la tendencia estable que mostraron las finanzas durante el gobierno de Bill Clinton quedaría atrás con el gobierno que lo antecedió, más aún, hechos específicos como los atentados del 11 de Septiembre de 2001 marcaron la línea bajo la cual se regiría el gobierno de Bush hijo; el gasto aumentó abruptamente como consecuencia de la intervención a Afganistán, especialmente el gasto dedicado al sector de defensa que ahora se posibilitó debido a los nuevos métodos de fondearlo mediante la emisión de deuda en el mercado internacional. Los niveles de gasto ascendieron a más del 34.7% del Producto Interno Bruto que para una economía del tamaño de la estadounidense es una cifra más que sensible, lo anterior pese a que el presidente en turno promulgaba una ideología neoliberal en la que la presencia del Estado en la economía no era bien vista.

La deuda del gobierno para el año 2001 ascendió a más de 5 billones de dólares equivalentes a poco más del 54% del PIB, esto después de un periodo de estabilidad financiera en el gobierno de Bill Clinton que había logrado un superávit para el año de 1998. La decisión controversial de declarar la guerra al país afgano repercutió de manera negativa al registrar un déficit que sobrepasó los 55.4 mil millones de dólares para 2001 después de contar con un superávit de 152 mil millones en el año anterior por la creciente carga que representaba el gasto bélico. (Gráfica 9).

Sin embargo, al observar el gráfico pueden surgir preguntas como ¿Por qué el gasto público no crece en la misma magnitud que la deuda y el déficit? La respuesta se encuentra ya que al obtener una cantidad cada vez mayor de deuda se deben pagar cantidades mayores por los intereses que ésta genera, situación que presionaría a los programas emprendidos en la década de 1990 los cuales habían dado buenos resultados.



Fuente: Elaboración propia con base en FMI, 2012; Report for Selected Countries and Subjects.

El mercado de obligaciones siguió creciendo ya que el gobierno y las empresas basaron la obtención de recursos volcando la atención de los inversionistas para financiarlos por las ganancias que este presentaba. Como lo menciona Carlos Rozo:

“La transformación estructural que ha ocurrido implica que las economías nacionales dejan de operar sobre la actividad de los bancos para vincularse a los mercados de capital, con lo cual se pasa de un financiamiento bancario a un financiamiento de mercados bursatilizados o titularizados de dinero y de capital. “
(Rozo, 2010: 132)

En éste sentido las instituciones financieras no bancarias han tomado una importancia primordial en los mercados de capitales desde que se inició la desregulación de las actividades financieras al ser los principales emisores de créditos hacia las empresas o gobiernos que necesiten financiamiento, como el de los Estados Unidos.

A lo largo de las décadas en las cuales se ha dado el proceso de globalización y liberalización financiera se han estimulado condiciones que propician la aparición de productos y servicios que aluden a un crecimiento del riesgo por parte de los inversores y de las entidades financieras, la competencia generada por la desregulación aumento y al mismo tiempo provocó una mayor concentración de instituciones que han sido participes en el financiamiento del creciente déficit de los Estados Unidos. Estas instituciones incrementan la capacidad y las opciones de colocar deuda en los mercados internacionales, generalmente absorbida por inversionistas institucionales o gobiernos de economías emergentes.

Las burbujas financieras y los recurrentes problemas que enfrenta el sector financiero han incrementado el riesgo de las operaciones por lo que las instituciones financieras (bancarias y no bancarias) han optado por diversificar el riesgo con el afán de obtener las ganancias esperadas aumentando con ello la especulación.

A pesar de esto, los agentes privados no han sido los únicos que han actuado mal, a partir de que el gobierno de Bush hijo asumió la presidencia se volvió a los problemas de aumentar la deuda y el gasto militar. Las consecuencias para la economía serían de mayor magnitud posibilitadas por la emisión de deuda en contra de un crecimiento de la producción, generando con ello cada vez mayores niveles de sobreendeudamiento y estancamiento económico.

De acuerdo a un estudio realizado por el Banco de México en el año de 2009 el cual tiene como nombre “Reporte sobre el sistema financiero”, existen cuatro grandes causas que propiciaron una propagación más rápida y profunda de los problemas que el sector financiero presentaba y había estado estimulando desde años atrás a la crisis de 2008 tras las manifestaciones de problemas que ocurrían en 2006 en el sector hipotecario estadounidense, los cuales se resumen a continuación:

I. Un periodo prolongado de tasas de interés reales y nominales bajas y liquidez abundante en los mercados financieros internacionales favorecido por políticas monetarias y fiscales laxas en la principal economía del mundo. Esta situación propició una subestimación importante de los riesgos financieros asumidos por parte de los agentes económicos y fomentó el apalancamiento y la bursatilización de activos.

II. Un proceso que otorgó un papel preponderante a la disciplina de mercado en ausencia de una estructura adecuada de incentivos para su funcionamiento. Los conflictos de interés en las agencias calificadoras, la insuficiente transparencia en la información publicada, las inconsistencias en las reglas contables y los incentivos que generaba la estructura de remuneraciones del personal con capacidad de decisión en las entidades financieras contribuyeron a debilitar la disciplina de mercado.

III. Un apalancamiento sin precedentes por parte de los intermediarios financieros, los hogares y las empresas propiciado por las innovaciones financieras y el crecimiento de la intermediación financiera fuera del balance de las entidades reguladas tradicionales.

Los bancos y otras instituciones financieras, sobre todo en los Estados Unidos, crearon vehículos de inversión para sacar de sus balances carteras de crédito y reducir así sus requerimientos de capital.

La bursatilización permitió una expansión importante del crédito y facilitó el crecimiento de la intermediación financiera fuera de los canales regulados tradicionalmente.

IV. Por último, la insuficiente supervisión sobre las entidades financieras globales, derivada de la complejidad de sus operaciones y de la multiplicidad de sus contrapartes, así como de la fragmentación excesiva de las entidades con atribuciones regulatorias en algunos países, dio lugar a que muchas de esas entidades asumieran riesgos excesivos. La crisis ha permitido, además, que salgan a la luz importantes deficiencias en los esquemas de control y administración de riesgos de las propias instituciones financieras.” (Banxico, 2009: 12-13)

Conclusión.

Tras concluir la Guerra Fría los Estados Unidos se posicionaron como la única potencia hegemónica con una capacidad militar incomparable, pero las decisiones de fomentar su aparato militar y las diversas crisis (del petróleo y la deuda) mermaron las finanzas del gobierno.

La necesidad de recursos ayudó a que el sector financiero adquiriera cada vez mayor importancia, la limitante que generaban los mercados locales fue sobrepasada por las opciones de fondeo encontrados en los mercados bursátiles internacionales y con ello los gobiernos republicanos buscaban hacer frente a sus crecientes problemas fiscales.

Con la llegada al gobierno de Bill Clinton las finanzas gubernamentales se sanearon y la aceptación de las políticas económicas para superar la crisis en la que se encontraban fue un paso importante para que los ideales y métodos implementados se propagaran a diversas economías, principalmente las desarrolladas. Ganando con esto una aceptación mayor y estabilidad en su hegemonía, al mismo tiempo que demostraba su gran capacidad de redefinirse.

Sin embargo, la década del 2000 estaría marcada por la presencia de crisis económicas, a inicios del siglo las empresas de tecnología presentaban problemas y para 2008 una crisis inmobiliaria sacudiría gran parte del mundo. También en este periodo Bush hijo llegó a la presidencia y tras los ataques del 11 de Septiembre de 2001 regresaría a los vicios de anteriores periodos republicanos en los que el gasto desmesurado en el sector militar promoverían nuevamente el deterioro en las finanzas, esta situación afectaría la aceptación lograda con Clinton y daría inicio a cuestionamientos sobre la hegemonía mundial norteamericana hasta el actual periodo de Obama.

La guía del siguiente capítulo estará marcada por una evaluación del momento en que se encuentra la hegemonía norteamericana para resolver dudas sobre su posible declive.

CAPITULO 4. RECOMPOSICION DE LA HEGEMONÍA DE EUA.

En el presente capítulo se estudiarán las relaciones y estructuras que Estados Unidos formó tras el término de la Segunda Guerra Mundial las cuales le ayudaron a perfilarse como una nación hegemónica en todos los ámbitos (económico, político, militar y cultural) así como la forma en que ha intentado mantenerla. Es en éste sentido que se analiza el estado en el que se encuentra dicha hegemonía, ya que podría pensarse que el surgimiento de nuevas potencias económicas como China junto a los problemas fiscales de EUA puede ponerse en riesgo la supremacía norteamericana.

Con ayuda de variables que ayudan a explicar el poder nacional se analizará la importancia de las mismas y como estas influyen al detentar el poder de los Estados Unidos actualmente.

En un primer apartado se estudiarán las estrategias que siguieron los Estados Unidos para emerger como una potencia hegemónica en el ámbito económico tras los años dorados del capitalismo, posteriormente surgiría como una potencia con un poder militar incomparable especialmente tras la caída de la Unión Soviética y el término de la Guerra Fría, sin embargo, con la arquitectura de un mundo unipolar era necesario reformular la táctica que seguirían para estimular al mismo tiempo los sectores de su economía que se encontraban en decadencia tras las crisis del petróleo y de la deuda.

En una segunda etapa se estudiará la situación actual de la hegemonía estadounidense la cual ha sido cuestionada por su excesivo endeudamiento y por el deterioro que sufrió la economía del país por las diversas crisis y recientemente por la poca aceptación a las políticas unilaterales emprendidas por George Bush hijo en la intervención militar a Medio Oriente.

La realización de un análisis sobre las variables que determinan la hegemonía de un Estado por la teoría realista de las Relaciones Internacionales es un objetivo específico del capítulo, logrando con ello verificar si las condiciones en las que se desenvuelve la economía norteamericana presuponen una pérdida de poder global o bien solo una disminución parcial del mismo sin que con ello se afecte la supremacía estadounidense en los demás ámbitos.

1. Factores que determinaron la hegemonía estadounidense.

a) Economía

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial los países de Europa y Japón resultaron devastados, las economías se encontraban destrozadas y la infraestructura totalmente inservible por lo que reanimar los sectores estratégicos de cada país requería de una demanda de inversión enorme. Estas circunstancias favorecieron la consolidación a escala mundial de los Estados Unidos como súper potencia (económica, política y militar), especialmente porque en el territorio norteamericano no hubo conflictos que mermaran su industria.

En el ámbito económico, la ayuda que brindaron los estadounidenses a la reconstrucción del continente europeo mediante la implementación del Plan Marshall, con el cual brindaron ayuda directa por cerca de 13 mil millones dólares, lo colocaron como el guía del nuevo sistema económico mundial, las empresas norteamericanas serían uno de los pilares del gobierno y a su vez el dólar se posicionó como la moneda por excelencia para las transacciones internacionales, como lo indica Víctor Hugo Pérez:

“No existía economía con las dimensiones de Estados Unidos, y por lo tanto, ninguna moneda podía disfrutar de redes de externalidades, economías de escala y de alcance y beneficios en bienes públicos necesarios para rivalizar con el dólar a nivel global. Cómodamente, el dólar se convirtió en la principal fuente de liquidez del sistema, dado su estado de monopolio natural. (...)” (Pérez, 2007: 55)

La implementación del Plan de Reconstrucción Europea ayudó a consolidar las exportaciones norteamericanas, estimulando con ello aún más la economía estadounidense ya que la mayor parte de productos que importaban los europeos provenían de dicho país. Se propició también el resurgimiento de la industria europea que a la postre se iría independizando de las inversiones e importaciones norteamericanas, sin embargo, este programa no solo presentaba una estrategia económica ya que también contenía tintes de carácter político al ayudar a la contención del comunismo y de la URSS, principal rival estadounidense.

Para el año de 1945 la tregua que mantuvieron los soviéticos y los estadounidenses en el frente de batalla contra un enemigo común se dio por terminada y es a partir de esta situación que el orden mundial se modificaría creando uno de carácter bipolar, abandonando la arquitectura global que incluía también a Europa como polo de poder.

En este nuevo orden mundial, dos bloques competirían por la hegemonía mundial dando comienzo a la Guerra Fría: por un lado se encontraría el comunismo representado por la Unión Soviética y por el otro los países de corte occidental liderados por los Estados Unidos. Ante las presiones que conllevaría el conflicto, los Estados Unidos adoptarían una estrategia de mayor intervencionismo para propagar sus ideales y extender sus intereses. En este sentido:

Los Estados Unidos se enfrentan por primera vez a la función de organizar el sistema internacional. A pesar del sentimiento contrapuesto de la sociedad estadounidense (resabios del aislacionismo), los Estados Unidos asumen como cualquier otra potencia la función de crear un sistema a su medida y de liderarlo. Ello es evidente en el terreno económico, donde los recursos de Estados Unidos son abrumadoramente superiores a los de cualquier otro Estado. Así, el sistema de Bretton Woods, junto al GATT, introducen en el sistema internacional surgido de la segunda guerra mundial una lógica de primacía. En otras palabras, junto al sistema bipolar Estados Unidos – Unión Soviética, un sistema unipolar liderado por los Estados Unidos y simbolizado por el dólar, va a conformar la dinámica

económica de alcance mundial (quedando al margen de la economía mundial dominante, las economías planificadas de tipo socialista). (Barbé, 2007: 271)

Tras el acuerdo alcanzado en Bretton Woods en 1944 se establece al dólar como la moneda reserva, al fijar su tipo de cambio respecto al oro, que pese al abandono de esta convertibilidad y la fijación de tipos de interés variable en 1963, siguió siendo la divisa dominante en el sistema internacional y que incluso la URSS utilizaría como reserva.

La supremacía económica que mostraba Estados Unidos en las décadas de la posguerra le dio el poder de establecer las reglas del juego en el sistema económico internacional, formulando las políticas que mejor se adaptarían a las necesidades de sus empresas. Consciente de las ventajas que tenía sobre sus competidores, estimularon la participación y creación de cada vez más de empresas norteamericanas de carácter transnacional sustentando estrategia mediante la creación de Organismos Internacionales como el Fondo Monetario Internacional, BIRF, OIT, etc. que ayudarían a promover los valores y características que mejor convenían a los intereses estadounidenses.

Para entender la importancia de la economía estadounidense de esa época basta saber que durante la década de 1960 su aportación al Producto Interno Bruto mundial oscilaba alrededor del 37%, por ende las empresas de este país representaban una fuente de inversión y empleo sin comparación a nivel global.

Tras la crisis petrolera de la década de los setenta del siglo anterior, el crecimiento económico que caracterizó a la economía estadounidense comenzó a mermarse, en gran parte debido al alza en los precios de los energéticos y las materias primas necesarias para las industrias. Debido a lo anterior empresas japonesas y europeas comenzaban a figurar cada vez más en el plano internacional. De acuerdo a Esther Barbé entre los años de 1960 y 1987 el número de empresas de EUA posicionadas dentro de las 200 primeras pasó de 127 a 77. (Barbé: 231)

Dichas empresas fueron un factor importante en la globalización de las relaciones económicas ya que mediante ellas los volúmenes de comercio se elevaron, realizaron inversiones en distintas partes del mundo, apoyaron la idea del libre comercio y sobre todo transformaron la forma en que las empresas iban a producir (por ejemplo mediante el fordismo), favoreciendo con ello también el aumento de la productividad.

Uno de los efectos que trajeron consigo las crisis petroleras de la década de 1970 respecto a las necesidades de importación de materias primas por parte de los Estados Unidos fue el impacto en la balanza comercial de Estados Unidos, siendo una tendencia creciente el deterioro de la misma hasta ubicarse en términos negativos, lo que obligaba a buscar una nueva alternativa económica basada en los términos de la apertura económica y el multilateralismo para frenar el detrimento de la economía estadounidense.

Pese a las diversas señales de preocupación que mostraba la economía de los Estados Unidos, su importancia disminuyó en una proporción menor y mantuvo la supremacía ya que de acuerdo a datos proporcionados por el Banco Mundial para el año en que estalló la primera crisis petrolera en 1973 los Estados Unidos aportaban el 27% del PIB mundial, situación que no mermaría en demasía con la crisis de la deuda a inicio de la década de los ochenta ya que aún proporcionarían poco más del 25% del producto global.

Resaltando con ello que si bien al interior del país se comenzaban a presentar problemas de inflación, desempleo, deterioro de la balanza comercial y de las cuentas del gobierno, la importancia global del país no sucumbió durante el tiempo que duro la Guerra Fría ante las demás economías que se habían recuperado de la guerra o bien surgían en el continente asiático, como por ejemplo Japón.

b) Político-Militar

Es precisamente durante la Guerra Fría que los Estados Unidos desarrollaron su potencial bélico sin precedentes, desarrollaron un complejo industrial que desarrolló una capacidad tecnológica sin comparación con los demás países incluyendo a la URSS. Más aún, tras la desaparición del bloque soviético los estadounidenses surgieron como una potencia hegemónica única a la cual ningún otro gobierno podría desafiar.

El final de dicho conflicto se da al inicio de la década de 1990 en la cual un nuevo orden mundial se gestaría con los Estados Unidos como súper potencia única a nivel global, este ascenso hegemónico conllevaría un cambio en su estrategia con respecto a los demás países y regiones. Sin embargo, la caída en la supremacía económica de las décadas anteriores le obligaba a ligar su supremacía militar con la necesidad de impulsar sectores estratégicos como por ejemplo el financiero, impulsando nuevas estrategias que lo posicionaran como líder en todos los ámbitos.

Sandoval Palacios, (2005) cita a Khalizad (1995) para describir cuales eran las opciones que tenían los Estados Unidos con respecto a la Nueva Estrategia para definir los intereses nacionales que la guiarían:

a) El Neo-aislacionismo. Esta opción implicaba abandonar la preeminencia estadounidense y volcarse “hacia adentro” para enfrentar los problemas domésticos. Aunque este enfoque podría producir ahorros significativos en la defensa del país y otros beneficios en el corto plazo, probablemente incrementaría el peligro de grandes conflictos; requeriría, en el largo plazo, mayores esfuerzos en la defensa nacional y, eventualmente, socavaría la prosperidad estadounidense.

b) La Multipolaridad. Esta opción confiaría en el balance de poder entre algunas naciones, para impedir la emergencia de un súper poder supremo. Con tal estrategia Estados Unidos contaría con algunas ventajas, como la disminución de sus gastos en defensa, aunque dicha reducción sería menor a la planteada por la estrategia aislacionista. Los riesgos, sin embargo, podrían ser severos e incluirían la posibilidad de que otros poderes no cooperaran totalmente y, al final, se convirtieran en una creciente competencia; una posible declinación en la influencia estadounidense podría tener consecuencias negativas, como por ejemplo el debilitamiento del GATT (ahora OMC), el Banco Mundial y el FMI. Así mismo se correría el riesgo de que los miembros de tal sistema enfrentaran serias dificultades para comportarse de acuerdo con reglas claras, lo cual, podría provocar una nueva carrera armamentista e incluso guerras globales.

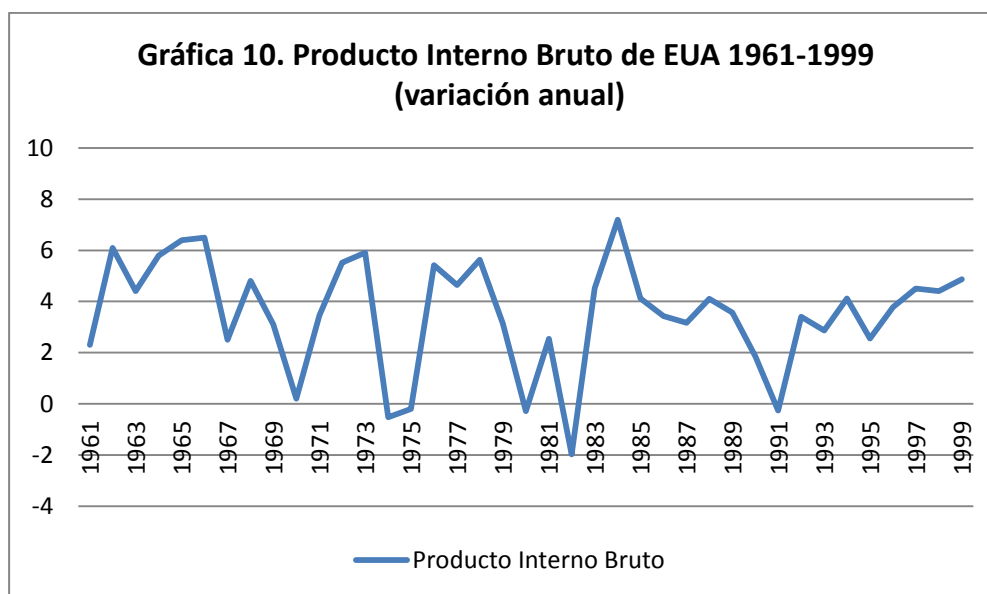
c) El liderazgo. Esta estrategia consistiría en mantener el liderazgo estadounidense, prevenir el surgimiento de otro rival global y combatir la multipolaridad. Un mundo bajo el liderazgo estadounidense sería, según la visión de estos estrategas más pacífico y más abierto a los valores de la democracia liberal, el libre mercado y el dominio de la ley. (Sandoval y Betancourt, 2005: 25)

De acuerdo a las alternativas que tenían los Estados Unidos podemos identificar también un debate entre las corrientes de las Relaciones Internacionales, por un lado la búsqueda de cooperación en el sistema mundial y por otro la manutención del poder mundial. La estrategia que resulto más apoyada fue el liderazgo, para lo cual la supremacía militar estadounidense sería un punto clave, sobre todo tras la victoria en la Guerra del Golfo bajo el mandato aún de Bush padre.

Sin embargo, tras la llegada a la presidencia de Clinton la recuperación de la supremacía económica acompañaría a la militar que cedería montos de gasto asignado, debido primordialmente al deterioro de las finanzas públicas del gobierno.

Clinton mostraba más una actitud que favorecía el multilateralismo y en este contexto la propuesta de implementar áreas de libre comercio (especialmente con América Latina) promovía un ascenso en la aceptación de las políticas norteamericanas, logrando con ello mantener una calidad en la diplomacia (elemento cualitativo del poder nacional) que promovería los intereses de Estados Unidos en el mundo, especialmente tras el Consenso de Washington y la firma de Tratados de Libre Comercio.

Dichas políticas serían mejor aceptadas tras los logros del gobierno de Clinton, bajó el cual las finanzas públicas se sanearían, el Producto Interno Bruto se dinamizaría y la creación de empleos sería una variable más a su favor. El gráfico 10 muestra el comportamiento del PIB durante el gobierno de Clinton y sus décadas previas, en las que la economía se había paralizado. Bajó este panorama el crecimiento retomado fue cercano al 4% en promedio durante toda la administración y, que si bien no fue mayor al de la Edad de Oro del capitalismo, ayudó a que las medidas recomendadas por los Estados Unidos fueran las reglas del juego con las que se manejaría el sistema económico internacional.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial

Uno de los logros más significativos para el presidente Clinton y que funcionó como promotor de sus políticas económicas fue el saneamiento de las finanzas públicas, las cuales pasaron de un déficit superior a los 300 mil millones de dólares en 1991 a un superávit fiscal de 29.7 mil millones de dólares en el año de 1998.

La tecnología cibernética también fue un elemento que reforzó la confianza en la Nueva Economía, la cual logro impactar de manera favorable en la productividad y el posicionamiento estadounidense que se extendería a la promoción democrática mundial como medio de propagación de sus valores, hasta antes de la crisis del 2000, año en que la transición gubernamental se llevaría a cabo.

Tras la llegada al poder de George Bush hijo, la estrategia de reforzar la economía mediante estrategias multilaterales emprendida por Bill Clinton se dio por concluida ya que el nuevo gobierno buscaría nuevamente promover el crecimiento económico y el posicionamiento de la hegemonía estadounidense a través del aparato militar estadounidense.

La Gran Estrategia estadounidense fue relanzada con mayor vigor cuando la nueva derecha que volvió en el año 2000 retomó muchos elementos de las estrategias militares formuladas en la era de Reagan y las planteo bajo el discurso de la Guerra Preventiva Permanente, la cual combina los aspectos más agresivos de la estrategia militar estadounidense de la época de la Guerra Fría y los actualiza para emplearlos en el nuevo contexto internacional. El discurso de la Guerra Preventiva Permanente plantea, entre otras cosas:

a) la necesidad de intervenir en aquellos países que estén preparando ataques contra Estados Unidos o sus aliados, antes de que dichos países puedan llevar a cabo sus amenazas.

b) la conversión de los acuerdos y mecanismos internacionales de verificación de desarme, en instrumentos de intervención contra países que no acaten el consenso internacional.

c) la violación del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, cuyo artículo sexto plantea la obligación de llevar a cabo un desarme nuclear total, y su sustitución por un sistema que autoriza de facto a ciertas naciones a poseer armas nucleares, como ha ocurrido con Israel, India y Paquistán.

d) La necesidad de consolidar la supremacía militar de Estados Unidos frente a la amenaza de dictadores o estados cuyo carácter irracional no permite la disuasión y obliga a la intervención preventiva.

e) El reciclamiento de las viejas doctrinas de la Guerra Nuclear Limitada formuladas en la era Reagan, para emplear las armas nucleares como elemento disuasivo y flexible contra naciones que no poseen armas nucleares. (Sandoval y Betancourt, 2005: 37)

Los objetivos que buscaría cumplir dicha estrategia se basaban en el reconocimiento de potenciales amenazas para los Estados Unidos y sus aliados, así como promover la apertura económica para favorecer los intereses norteamericanos. En lo que respecta al punto b) mencionado anteriormente, el consenso internacional no sería respetado por el gobierno de Bush hijo al intervenir militarmente en Medio Oriente desatendiendo las recomendaciones de los Organismos Internacionales como la ONU.

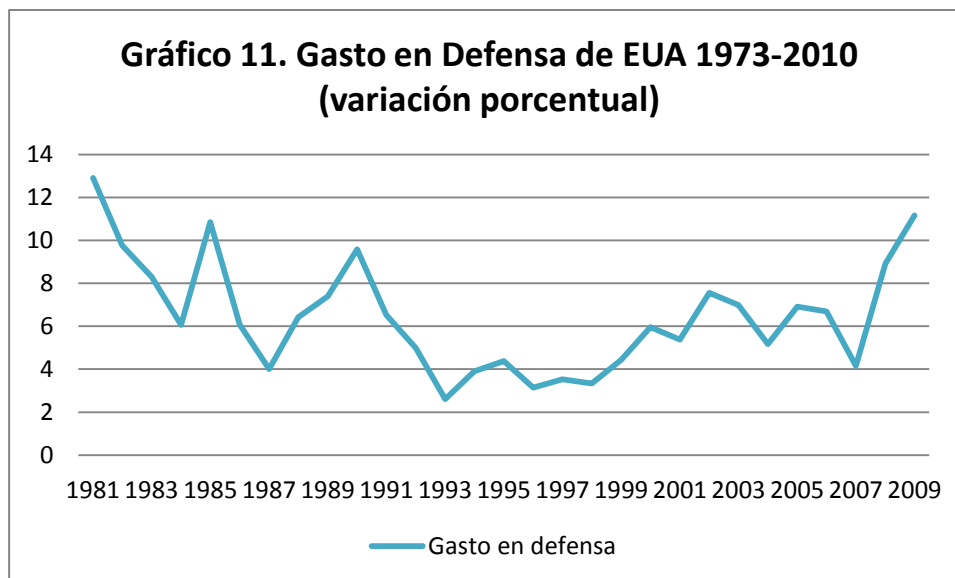
Ésta situación se produjo tras el ataque a las Torres Gemelas en Septiembre de 2001, con el cual se acentuó el panorama de las prioridades e intereses de los Estados Unidos volcándolos hacia la seguridad nacional y dándole un apoyo inminente a las acciones planteadas por el presidente Bush, impactando con ello el contexto en el que se desenvolverían las Relaciones Internacionales bajo el mandato republicano y sometiendo las acciones bélicas a las decisiones del gobierno norteamericano dejando de lado la opinión internacional.

Como lo indica Noam Chomsky:

El mes de septiembre de 2002 estuvo marcado por importantes acontecimientos íntimamente relacionados entre sí. Estados Unidos, el Estado más poderoso de la historia de la humanidad implementó una nueva estrategia de seguridad nacional, anunciando que mantendría en forma permanente su hegemonía mundial y que respondería a cualquier desafío por la fuerza, campo en el que no tiene ningún rival. (Chomsky, 2003: 9-10)

Posteriormente, la invasión a Irak demostró que la estrategia estadounidense, no se basaría en la aceptación de los Organismos Internacionales, ya que la intervención se realizó sin consenso de las Naciones Unidas deteriorando aún más la aceptación de sus acciones a nivel mundial, como lo habían logrado favorablemente en el mandato de Clinton. La autorización unilateral para ocupar Irak se basó en los ideales de la Guerra Preventiva, haciendo caso omiso a las recomendaciones de Organismos Internacionales y al rechazo de países como Francia.

Una variante más con respecto al gobierno anterior se dio en el marco del gasto en defensa que Clinton había logrado disminuir. En el gráfico 11 se muestra la variación porcentual de dicho rubro, durante la década de los noventa las políticas enfocadas a la búsqueda de reactivación económica y saneamiento fiscal disminuyeron el incremento del gasto en defensa hasta niveles cercanos al 3% en 1996 y con un promedio del 4.6% para el gobierno demócrata de los noventa. Por su parte, George Bush hijo aumentó el gasto en un promedio de 7% anual durante su mandato alcanzando los 5.1 billones de dólares para el último año de su gobierno en 2009.



Fuente: Elaboración propia con base en White House, Historical Tables;
Total Government Expenditures: 1948–2013

Dentro de las repercusiones que tuvo consigo dicha estrategia fue el rechazo internacional y de los propios estadounidenses a su política exterior, más aún cuando las armas de destrucción masiva que justificaron su intervención en el Medio Oriente no fueron encontradas, perjudicando la variable cualitativa referente al buen gobierno para mantener el poder. En este panorama, la llegada de un gobierno demócrata al mando de Obama, replantea la estrategia implementada durante la primera década del milenio en la que los valores e intereses estadounidenses fueron defendidos mediante el uso de la fuerza y el deterioro de las relaciones internacionales mediante la diplomacia estuvo ausente.

Recapitulando, tras el término de la Segunda Guerra Mundial se dio un cambio en la arquitectura del mundo situándolo en una competencia de carácter bipolar entre las economías occidentales lideradas por los Estados Unidos y por otro la Unión Soviética. En esta competencia, el liderazgo y los ideales de la economía norteamericana lo posicionaron como el líder económico.

Por el lado militar, durante la Guerra Fría el armamento de ambos competidores se estimuló pero tras la desintegración de la URSS los estadounidenses quedaron como país hegemónico indiscutible en los tres ámbitos (económico, político y militar), mostrando sin embargo, señales de debilitamiento económico

especialmente tras el deterioro de sus finanzas públicas y su creciente endeudamiento por el aumento de su gasto militar.

El evento más importante para el ámbito de las relaciones internacionales tras la finalización de la Guerra Fría fue la modificación del panorama global, ya que los Estados Unidos se erigían como una súper potencia en un mundo unipolar para la década de los noventa. Las políticas de saneamiento económico emprendidas por Clinton dieron a la economía norteamericana una notable mejora al reducir el déficit fiscal reduciendo el gasto en la industria militar.

Ahora bien, la estrategia de Bush hijo provocó que la aceptación lograda en el gobierno anterior se perdiera estimulando nuevamente la industria militar para defender y hacer valer los intereses de los Estados Unidos, como por ejemplo en la determinación de intervención unilateral a Irak, proclamando con ello la Guerra Preventiva contra posibles amenazas sin dar importancia a la decisión de los Organismos Internacionales como la ONU y los demás países.

En la actualidad, el debate se centra sobre el declive de la hegemonía norteamericana, en particular tras la crisis de aceptación política, la recesión económica y la creciente presencia de China en diversos ámbitos. En este contexto es como se desarrollara el siguiente apartado en el cual se realizará un análisis del debatido deterioro de la hegemonía de los Estados Unidos.

2. La hegemonía estadounidense en la actualidad.

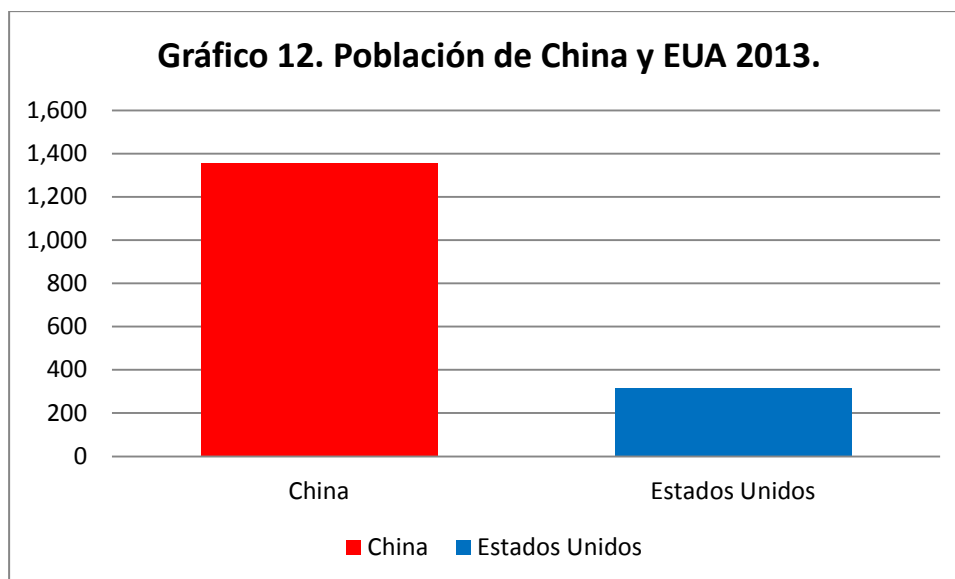
Una de las características que las diversas teorías de las Relaciones Internacionales muestran como un factor de poder es la extensión territorial, la cual se ha vuelto una variable constante, al menos a partir de la Segunda Guerra Mundial ya que las expansiones territoriales se acabaron con la caída del fascismo. Esta variable muestra a los Estados Unidos como una nación con una extensión amplia, que si bien no es la mayor, cuenta con una longitud física considerable de aproximadamente 9.98 millones de km² que la ubica como la tercera nación con mayor territorio, sólo superada por Rusia y Canadá.

Esta extensión se ha conjugado con la conformación de una de las poblaciones más numerosas y con mejor poder adquisitivo del planeta que se ha forjado a partir de una constante migración de personas en busca de nuevas oportunidades de desarrollo.

A diferencia de Europa, los Estados Unidos muestran tasas de fecundación positivas lo que se podría tomar como un aspecto positivo ya que la pirámide poblacional estadounidense no mostraría un envejecimiento como el europeo. En contraste, si lo comparamos con China como país con sobrepoblación, los Estados Unidos no cuentan con la presión de establecer políticas que se enfoquen en el control de la natalidad para tratar de mejorar la calidad de vida de sus habitantes, lo cual impacta favorablemente en la aceptación del gobierno.

Actualmente China es quien detenta la mayor población a nivel mundial con 1,300 millones de personas (gráfico 12), sin embargo, para esta nación podría considerarse una ambigüedad ya que la necesidad de recursos para poder cubrir las necesidades de su pueblo son enormes y representan un gran desafío para las autoridades. Como punto a su favor, la sobrepoblación representa mano de obra en competencia que disminuye los costos de la misma, siendo esta situación una de las ventajas que han explotado para atraer inversión extranjera y con ello lograr la creación de una cada vez mayor clase media china, que como lo indica una

publicación de CNN a finales de 2012: “Solamente en los últimos 10 años, los ingresos se han cuadruplicado. (Censky, CNN: 2012)



Fuente: Elaboración con base en datos del Banco Mundial,
Indicadores del desarrollo mundial

En la actualidad las economías de China y los Estados Unidos se encuentran en una posición de competencia debido a la expansión que ha tenido la economía asiática, que si bien ha manifestado que sus intenciones no son lograr la hegemonía mundial, sus estrategias de inclusión y mayor influencia en regiones como África y América Latina dan notas de expansión internacional. De igual manera las exportaciones chinas a Estados Unidos compiten cada vez más con los productos norteamericanos y las empresas estadounidenses. Bajo esta situación es como se estudiará la importancia de ambas economías como principales competidores económicos en la actualidad.

Respecto a la relación empleo-población (personas mayores de 15 años) China ha logrado emplear al 71% de dicha población, mientras que los Estados Unidos tan solo el 58% debido en gran parte a la fuerte recesión que sufre su economía. No obstante esta situación, al contrastar las cifras del PIB per cápita los estadounidenses obtienen en promedio poco más de 43 mil dólares al año y los chinos 3,348 dólares de acuerdo a las estadísticas del Banco Mundial, destacando la importancia preponderante del mercado estadounidense.

En este contexto, el nivel de ingresos por persona que muestran los Estados Unidos representa una fuerte variable positiva que influye en el carácter nacional como medio de bienestar y de desarrollo debido a la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas de cada habitante estadounidense.

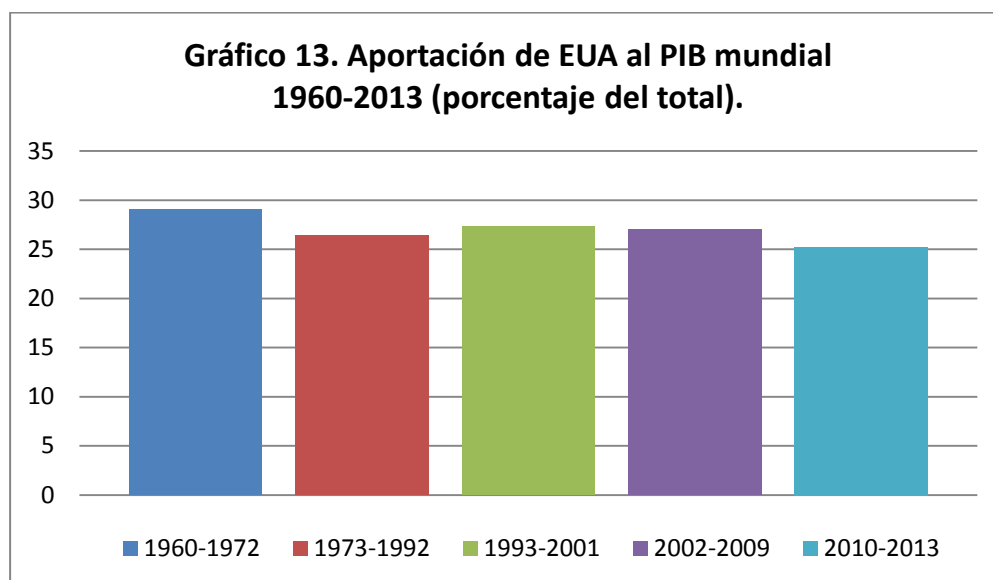
De igual manera, las exportaciones chinas han encontrado en los altos ingresos que perciben los trabajadores norteamericanos un mercado demasiado amplio, de esta manera la producción de manufacturas chinas han aumentado hacia los Estados Unidos, lo que le ha representado mantener el crecimiento favorable de su balanza comercial y con ello el aumento de sus ingresos, incomparable con el de EUA, pero que ha ayudado a mejorar el bienestar de la población china, deteriorando aún más la balanza comercial estadounidense.

Si recordamos que el mal estado de las finanzas públicas de los Estados Unidos ha provocado que el gobierno de dicho país eleve cada año sus niveles de endeudamiento, siendo China el principal acreedor norteamericano al obtener deuda por un monto de 1.268 billones de dólares para el mes de Agosto de 2013 según datos del Departamento del Tesoro. Este financiamiento ha provocado que la economía norteamericana pueda gestionar la crisis de mejor manera evitando que su economía se deteriore aún más.

En los primeros cinco años de la década del 2000 China se convirtió en el tercer mayor exportador a nivel mundial por debajo de Estados Unidos y Alemania, este crecimiento estuvo acompañado de una mayor diversificación y tecnificación de sus exportaciones lo que le agrega una mayor competitividad y cuota de mercado, posicionándolo aún mejor.

No obstante, pese a la crisis económica que se presentó en 2008, la economía norteamericana mantiene una aportación del 25% del Producto Interno Bruto mundial de acuerdo a cálculos realizados con estadísticas del Banco Mundial (gráfica 13), esto pese a la creciente importancia de la economía china que, en palabras de Orlando Caputo:

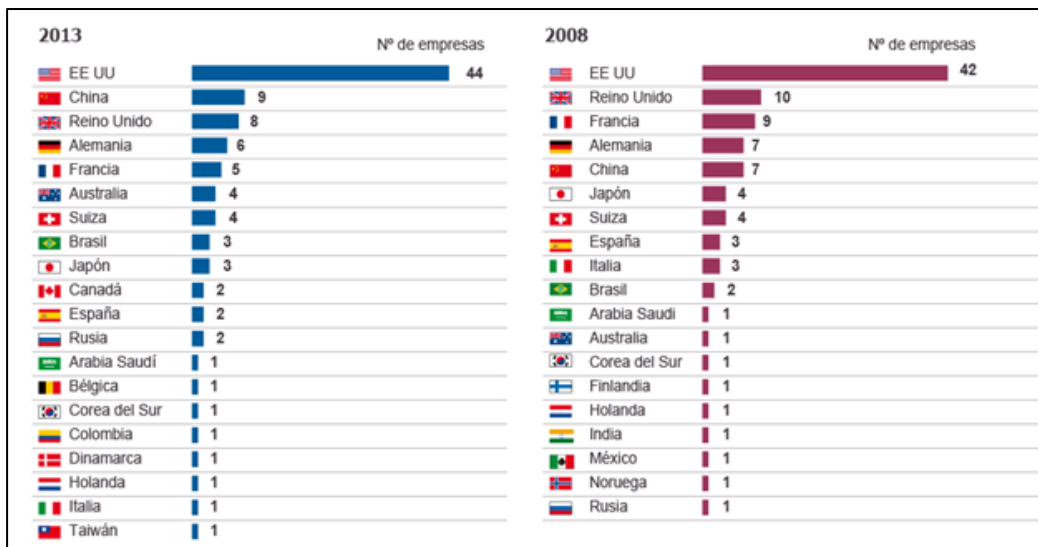
China se ha transformado al igual que Estados Unidos, en una locomotora de la economía mundial tanto en la recuperación como en el tránsito hacia las crisis cíclicas al agudizar la sobreproducción de productos industriales provocando una disminución de precios. (Caputo, 2017: 27)



Fuente: Elaboración con base en datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial.

En contraste con el crecimiento de China y reforzando la capacidad económica estadounidense, un artículo publicado por el periódico *El País* en Octubre del presente año muestra las 100 mayores empresas del mundo, de las cuales 44 pertenecen a los Estados Unidos y solo 9 a China (cuadro A), determinando que en el ámbito empresarial la supremacía la mantienen los estadounidenses desde terminada la Segunda Guerra Mundial.

Hay que tener en cuenta también que de acuerdo a las condiciones de los mercados financieros que operan con tasas de interés bajas, las ganancias que han tenido las empresas a nivel global se han visto favorecidas.



Cuadro A. Representación por países entre las 100 mayores empresas del mundo. (Zafra, 2013)

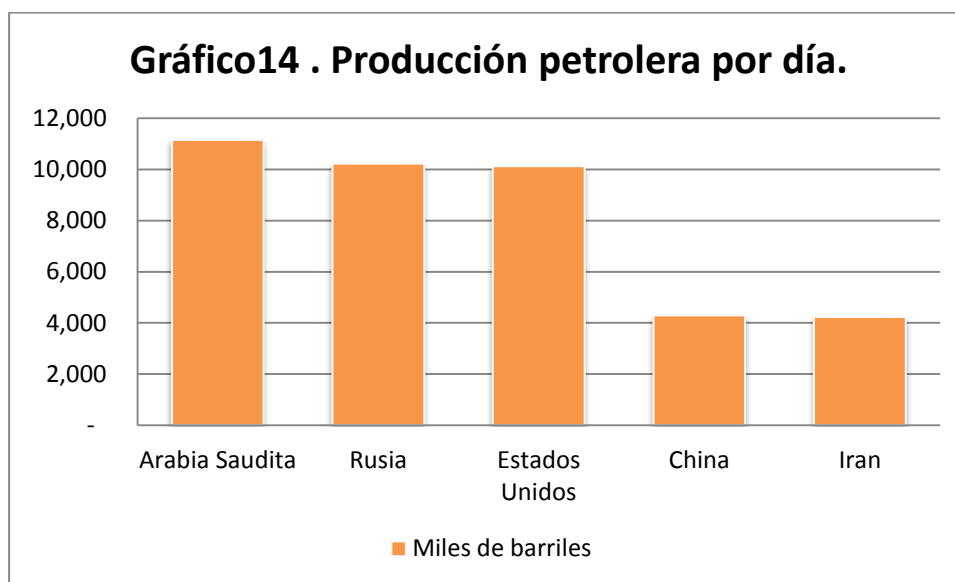
En resumen, la hegemonía económica de los Estados Unidos pareciera verse amenazada por el aumento de la actividad económica de China, sin embargo, el área en la que los estadounidenses perdieron el liderazgo ha sido en el comercial. Hay que tener en cuenta que la importancia del mercado de EUA y el predominio de sus empresas ha sido un pilar para mantenerse como el país que más aporta al PIB mundial.

Esto se refuerza al observar la importancia del dólar como medio de cambio, unidad de cuenta y reserva de valor se ha mantenido desde la época de la posguerra y es poco probable que otra moneda le pueda hacer frente en la actualidad. De acuerdo a un artículo publicado por Paul Krugman en Noviembre del presente año: *El dólar no perderá hegemonía ya que cualquier otra moneda requeriría libre movilidad de capital (lo que descarta al renminbi, por ahora) y profundos mercados financieros. El euro solía verse como alternativa viable, pero sus mercados de bonos ahora están fragmentados en líneas nacionales, lo que lo hace menos plausible.*

En el mismo artículo nos indica cuales son las ventajas del dólar como moneda principal, que a manera de resumen son las siguientes:

- El dólar es, primero que nada, una moneda vehículo (principalmente en el mercado interbancario).
- Es la moneda en que se facturan muchas transacciones internacionales.
- El dólar es más líquido que otras monedas.
- Los gobiernos que intentan apuntalar o contener sus monedas a menudo lo hacen con intercambios contra el dólar.
- Los gobiernos tienen reservas denominadas en dólares. (*Krugman, 2013*)

Ahora bien, uno de los elementos que impactan de manera trascendental en el sector industrial de cualquier país e incluso en la seguridad nacional es el referente al petróleo, los Estados Unidos y China se han preocupado por obtener cada vez mayores reservas, sin embargo, están lejos de ser líderes en este ámbito. Por otro lado, en lo que respecta a la producción petrolera actual, se han posicionado como tercer y cuarto productor mundial respectivamente (ver gráfico 14), aunque la diferencia de los primeros tres lugares con respecto a China es superior al doble.



Fuente: Elaboración propia con base en Global Fire Power, Oil Production by Country 2012.

En otro tema, actualmente bajo el mando de Barack Obama y dentro del ámbito militar, es indiscutible que la supremacía la mantendrán los Estados Unidos pues ninguna de las economías desarrolladas cuentan con el desarrollo tecnológico con la que cuentan los norteamericanos, ni tampoco destinan los recursos que los estadounidenses invierten en defensa. Aunque, tras las consecuencias que arrojó la intervención a Irak aunado al costo económico, es prudente decir que la estrategia del actual gobierno incluya una disminución en la importancia de la industria militar como estrategia para mantener la hegemonía mundial.

De esta manera es probable que no se contemple de la misma manera la utilización de la milicia, debido en gran parte a los altos costos que conllevaron la guerra de Afganistán y la intervención a Irak en 2003. Además, dichas batallas produjeron malestar (e incluso desaprobación) al interior de la sociedad norteamericana, recordando que la premisa de un buen gobierno que escuche a sus ciudadanos es importante como elemento de poder nacional pues ellos se sienten seguros y apoyan a sus dirigentes. En este sentido Noam Chomsky nos refiere que:

Los estadounidenses siguen prefiriendo que sea Naciones Unidas y no Washington la encargada de gestionar las crisis internacionales y dos terceras partes de ellos estiman que es la ONU -y no Estados Unidos- la que debe hacerse cargo de la reconstrucción de Irak. (Chomsky, 2003: 14)

En conclusión, la hegemonía que logró formar Estados Unidos y que lo convirtieron en una súper potencia única a nivel global tras la desintegración de la Unión Soviética pareciera verse amenazada por el crecimiento económico de países emergentes, especialmente China. Es cierto que el deterioro de la economía estadounidense impacta en su dominio en el ámbito financiero por la gran cantidad de deuda emitida pero cabe destacar que demás factores como la tenencia de empresas transnacionales, consumidores con una gran capacidad de compra, el señoreaje del dólar, la mayor economía en términos del Producto

Interno Bruto, entre otros, lo ayudan a adjudicarse aún el término de potencia hegemónica dominante en dicho sector.

En lo que respecta a la esfera militar, su supremacía es incuestionable pues ninguna potencia cuenta con capacidad técnica y tecnológica para hacerle frente, sin embargo, el uso de las fuerzas armadas es poco probable debido a la repercusión por las intervenciones en Medio Oriente, más aún cuando la política exterior ha sido reformulada por el actual gobierno demócrata busca reposicionarse en el ámbito multilateral

Recapitulando el estudio de las variables que determinan el poder de una nación, los Estados Unidos aún cuentan con la supremacía o en su defecto se encuentran muy bien posicionados en la mayoría de estas por lo que al menos por ahora su hegemonía no se verá finalizada.

Conclusión.

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se posicionaron como súper potencia y emprenderían una lucha por la supremacía mundial junto con la URSS. El orden mundial se modificó al convertirse en un mundo con dos polos de poder, dejando fuera a Europa que se encontraba destruida por la guerra.

El potencial económico que mostraban los Estados Unidos en la década de la posguerra le dio el poder suficiente para determinar las reglas del juego en el sistema económico mundial, más aún tras la finalización de la Guerra Fría en la que el orden mundial nuevamente se modificó dejando a los norteamericanos la hegemonía única en todos los ámbitos.

Pese a las diferentes crisis por las que han atravesado los estadounidenses, la importancia global del país no se modificó y ha mantenido los niveles de participación en el PIB, la supremacía militar indiscutible y buscan renovarse para una nueva aceptación política.

CONCLUSIONES FINALES.

Al finalizar el estudio, podemos mencionar que hemos obtenido los resultados esperados, logrando la confirmación de la hipótesis planteada para lo cual se exponen las siguientes conclusiones sobre los impactos que ha traído consigo la liberalización financiera en los Estados Unidos y que le han permitido mantener la hegemonía mundial obtenida tras la Segunda Guerra Mundial pese a los problemas económicos que muestra.

La forma en que se han relacionado los diferentes gobiernos de los Estados Unidos han coincidido más con la idea de supremacía mundial contenida en la teoría Realista de las Relaciones Internacionales, salvo en periodos específicos como el de Bill Clinton, donde la búsqueda de cooperación se dio en el ámbito comercial mediante la firma de tratados de libre comercio.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se posicionaron como una súper potencia que junto con la URSS compartían el poder mundial, lo anterior debido a que Europa estaba devastada por la guerra y quedó marginada de este escenario. Debido a las diversas crisis y los excesivos aumentos en gasto militar durante la Guerra Fría, las finanzas del gobierno comenzaron a verse afectadas al grado de convertir a la economía estadounidense en un país deudor.

La liberalización financiera promovía la aparición de nuevos actores financieros no bancarios y nuevos métodos de financiamiento, dando con ello la posibilidad a empresas y gobiernos de obtener los recursos que necesitaban no solo en el mercado nacional, si no de adentrarse en mercados bursátiles internacionales que rompían con los límites establecidos.

Si bien es cierto que la liberalización financiera ha estimulado una mayor incertidumbre en la economía mundial, sobre todo al presentarse crisis recurrentes, la economía de los Estados Unidos ha podido gestionar de mejor manera los problemas fiscales que se presentaron a partir del último cuarto del siglo anterior. Esta situación ha podido llevarse a cabo gracias a que tanto las

innovaciones financieras como la mayor accesibilidad a los mercados de deuda han sido la fuente idónea de recursos para el gobierno, logrando con ello mantener por lo menos los niveles de gasto público que ayudan a sobrellevar los problemas económicos que se presentan.

Aunque la mala situación de la economía norteamericana ha abierto el debate sobre el declive de su hegemonía, el estudio sobre las variables que determinan el poder de una nación demuestra que los Estados Unidos aún se encuentran posicionados como la gran potencia, sobre todo en el ámbito militar.

El gasto público, variable esencial en la economía de los Estados Unidos, ha logrado mantener una tendencia creciente gracias a las estrategias de financiamiento que trajo consigo la globalización financiera, en este tema la ayuda gubernamental a empresas mediante rescates financieros y apoyo a sectores que promueven la innovación tecnológica, como el militar, han permitido que la actividad económica local de dicho país no se deprima más.

La emisión de deuda pública se encuentra relacionada con la necesidad de incrementar el gasto, sin embargo, la posesión de la misma por parte de otros gobiernos puede jugar en contra de la influencia que mantienen los Estados Unidos en el espacio monetario por la gran acumulación de dólares en China. Pese a esto el dólar sigue siendo la moneda predominante en el mercado internacional y los estadounidenses cuentan con la bondad del señoreaje.

En el terreno empresarial, las grandes firmas estadounidenses han logrado mantener su posición predominante en el mercado global con lo que se demuestra que los impactos de la crisis mundial no han logrado afectar este liderazgo norteamericano.

Así mismo, el crecimiento de países emergentes (en especial China) han reforzado la idea de que la guía del Estado es vital en el crecimiento económico actual en contraparte a la ideología neoliberal estadounidense, sin embargo, estos modelos aún presentan muchos retos tanto en el sector interno como en el externo.

Adicionalmente y pese a la crisis interna e internacional que presentan los Estados Unidos, ha demostrado también que gracias a sus recursos (económicos, científico-tecnológicos, culturales e incluso ideológicos) y a las estrategias formuladas, tiene la capacidad de renovar su economía y mantener su posición como líder mundial, aun cuando algunos países puedan ser considerados como líderes en algunos sectores.

Algunos sectores se han visto debilitados, como el comercial, superado por China, sin embargo, las innovaciones y oportunidades que ha traído consigo la liberalización financiera han dado a los estadounidenses la estrategia que necesitaban al ligar su creciente déficit al desarrollo de diversas economías mediante la emisión de bonos gubernamentales. Por lo tanto, si bien es cierto que la hegemonía de los Estados Unidos se ha visto debilitada en algunos sectores, la estrategia norteamericana en la actualidad prevé el surgimiento de nuevas potencias regionales que compitan con él en algunos ámbitos, sin perder el liderazgo internacional durante la recomposición de su economía.

En el terreno político, actualmente y debido a las decisiones unilaterales de los gobiernos republicanos (especialmente el de Bush hijo) que marginó los espacios de decisión internacional, se encuentran pagando el precio de aceptación internacional e incluso de sus propios habitantes quienes han criticado duramente la política exterior de su gobierno.

En lo que respecta al sector militar, tras la caída de la URSS los estadounidenses mantienen la posición dominante gracias al gran desarrollo tecnológico y científico impulsado desde el siglo anterior. Debido a las décadas de desarrollo militar con elevadas cantidades de recursos públicos, los Estados Unidos concentran el ejército con más recursos y herramientas, manteniéndose como el país dominante.

Como mencionamos, este análisis nos permite verificar las ventajas que ha traído consigo la liberalización financiera para los Estados Unidos al darle los recursos necesarios para mantener la hegemonía mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Capítulo 1.

- Aguilera (2009) *Globalización y subdesarrollo*. México: UNAM.
- Anónimo (2014). *La teoría Realista de las Relaciones Internacionales*. Citado el 04 de Enero de 2014. Disponible en:
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/franchini_h_r/capitulo1.pdf
- Dougherty y Pfaltzgraff (1993). *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*. Gpo. Ed. Latinoamericano.
- García y Duran, (2005). *Sistema Económico Mundial*. Madrid: Editorial Thomson.
- Herrera, B. (2005) *Globalización. El proceso real y financiero..* 3rd ed. Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, González, Claudia G. (2003). *Las teorías de la cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales. Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. México.
- Kurgman Paul (1995). *Economía internacional*. 3era edición. Madrid, Ed. Mc Graw Hill.
- Díaz Manuel (2002). *Mercados financieros de México y el mundo*. México, Gasca SICCO.
- Morgentahug, Hans (1986). *Política entre las naciones*. 3era edición. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano
- Opalín, L. (2008) *¿Globalización de la crisis o crisis de la globalización?* 2da ed. México: Editorial Porrúa.
- Tugores Juan (1994). *Economía Internacional e Integración Económica*. Mcgraw-Hill, Bogotá.
- IMF. (2000) *La globalización: ¿Amenaza u oportunidad? -- Estudio temático* [En línea] Disponible en:
<http://www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm#II> [Consultado: 25 Jul 2012].
- Herrera Yaisilemy (2010). “*Deuda pública de Estados Unidos: uno de los principales riesgos para la economía mundial*”. Disponible en:
http://www.bc.gov.cu/Anteriores/RevistaBCC/2010/Nro2_2010/Deuda.html

- Banco de México. “*Mercados financieros*” Disponible en:

<http://www.banxico.org.mx/sistema-financiero/material-educativo/basico/fichas/estructura-del-sistema-financiero/%7BDC08DC5F-6B04-ED99-ECBA-07D486D664B8%7D.pdf>
- CEPAL (2002). Globalización y desarrollo. Disponible en:
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c0.pdf>

Capítulo 2.

- Aguilar Alonso. (2002). *Globalización y capitalismo*. 1era ed. México D.F. Ed Plaza Janés.
- Correa Eugenia (1998). *Crisis y desregulación financiera*. México D.F.: Editorial Siglo XXI
- Cuevas Victor. *El FMI y la nueva arquitectura financiera mundial*. Análisis económico núm. 39, vol. XVIII, tercer cuatrimestre de 2003
Disponible en: <http://www.analisiseconomico.com.mx/pdf/3904.pdf>
- Fazio , Hugo. (2002) *La globalización en su historia*. 2nd ed. Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia
- Gambrill, Monica (2008). Causas y remedios de la crisis financiera. *Norteamérica* [En línea]. vol.3, n.2 [citado 2013-03-31], pp. 195-204 .
Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502008000200009&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1870-3550.
- Herrera, B. (2005) *Globalización. El proceso real y financiero..* 3rd ed. Bogota, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Iturrioz del Campo, Javier. *Inversión*. CNN [En línea]. Disponible en:
<http://www.expansion.com/diccionario-economico/inversion.html> [consultado el 20 de Agosto de 2014)
- Krugman Paul (1995). *Economía internacional*. 3era edición. Madrid, Ed. Mc Graw Hill.
- Maddison Angus (1991). *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas: una visión comparada a largo plazo*. Barcelona, Ariel
- Manuelito, S. et al. (2009) *La crisis sub-prime en Estados Unidos y la regulación y supervisión financiera: lecciones para América Latina y el Caribe*. [en línea] Disponible en:
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/35441/MD79.pdf> [consultado 1 de Abril de 2013].
- Opalín, L. (2008) *¿Globalización de la crisis o crisis de la globalización?*. 2da ed. México: Editorial Porrúa,

- Palazuelos, E. (1998) *La globalización financiera. La internacionalización del capital financiero a finales del siglo XX.* Madrid, España: Ed. Síntesis.
- Rodrik, D. (2011) *La paradoja de la globalización.* Barcelona, España: Antoni Bosch editor.
- Swary, Itzhak (1993). *La desregulación financiera global: la banca comercial en la encrucijada.* México, FCE

Capítulo 3.

- Banxico (2009). Reporte sobre el sistema financiero. Consultado el 17 de Septiembre de 2013. Disponible en:
<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/reporte-sf/%7B5286741D-A39E-9745-B393-AF3DF0A5AE85%7D.pdf>
- Berzosa Carlos. *Estructura económica mundial.* Editorial Síntesis. Madrid, 2001
- Enrique Palazuelos. *La globalización financiera. La internacionalización del capital financiero a finales del siglo XX.* Ed. Síntesis, Madrid España 1998.
- Alberto Salvador Sgroi (2001). *Gestión de estrategias financieras.* Argentina, Ed Osmar D. Buyatti,
- Correa Eugenia (1998). *Crisis y desregulación financiera.* Editorial Siglo XXI, México D.F..
- Rozo Carlos (2010). *Caos en el capitalismo financiero global.* México D.F., UAM Xochimilco.
- Saturnino Sebastian (2006). *25 Años de Política Económica en EE.UU. en Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 44, No. 1*
- Soto Roberto (2010). *Especulación e innovación financiera.* Editorial Porrúa, México D.F.
- Spiegel Shari (2007). *Políticas macroeconómicas y de crecimiento.* Nueva York, Naciones Unidas(en línea). Disponible en: http://esa.un.org/techcoop/documents/Macro_Spanish.pdf
- Stiglitz Joseph (2004). *Los felices 90. La semilla de la destrucción.* México D.F. Editorial Taurus.
- Stiglitz Joseph (2010). *Caída libre.* Editorial Taurus. México D.F.

- Swary, Itzhak (1993). *La desregulación financiera global: la banca comercial en la encrucijada*. México, FCE

Capítulo 4.

- Barbé E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ed. Tecnos, 3era edición.
- Caputo O. (2007). *La economía mundial a inicios del siglo XXI en Gandásegui M. Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Gensky A. (2012). *El auge de la clase media en China*. CNN Expansion (en línea). Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/06/26/el-auge-de-la-clase-media-en-china> (consultado el 27 de Junio)
- Chomsky N. (2003). *El mejor de los mundos según Washington en Nueva estrategia imperial de Estados Unidos: los dueños del mundo*. Santiago, Chile: Le monde diplomatique.
- Hobsbawm E. (2003). *Particularidades del imperio estadounidense en Nueva estrategia imperial de Estados Unidos: los dueños del mundo*. Santiago, Chile: Le monde diplomatique.
- Krugman P. (2013). *El dólar va a estar bien*. El Financiero en línea. Disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/no-te-lo-pierdas/139-no-te-pierdas/39933-krugman-el-dolar-va-a-estar-bien.html> (consultado el 4 de Noviembre)
- Pérez V. (2007). *Situación y perspectivas del Sistema Monetario Internacional 1971-2006*. Tesis de licenciatura. México D.F., Facultad de Economía- UNAM. Disponible en: <http://132.248.9.195/pd2008/0626190/Index.html>
- Sandoval J. y Betancourt A. (2005). *La hegemonía estadounidense después de la Guerra de Irak*. México D.F. : Plaza y Valdés editores.
- Zafra M. (2013). *Las mayores 100 empresas del mundo*. El país en línea. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/10/17/media/1382025104_269169.html (consultado el 18 de Octubre)

Bases de datos.

www.imf.org/external/data.htm
www.bancomundial.org
www.globalfirepower.com
www.whitehouse.gov/omb/budget/historicals
www.bea.gov/
www.oecd.org/